LAS/12

MIRADA DE MUJERES EN PAGINA/12
29 DE ENERO 1999
AÑO 1 • NUMERO 42

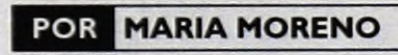


buenas noticias

CADA VEZ MAS CHICOS SANOS



Las embarazadas con VIH pueden albergar nuevas esperanzas: con la realización del testeo, el tratamiento antirretroviral precoz, el control prenatal, el cuidado en el momento del parto y la inhibición de la lactancia materna, la transmisión vertical está disminuyendo. En el Centro Obstétrico Roberto Pinto del Hospital Ramos Mejía un equipo interdisciplinario expande el buen augurio.



POR MARIA MORENO



¿Está sanito? ¿Seguro?" Las parturientas, a la hora de escuchar el llanto de su hijo recién nacido, no tienen mucha imaginación retórica. Pero en la sala de partos del Hospital Ramos Mejía, por ejemplo, esta frase puede tener un sentido más dramático. Allí un equipo interdisciplinario ayuda a llevar a buen término el embarazo de madres con VIH. Quizás con una mayor energía del infectólogo Dr. Marcelo Losso se viene realizando en ese establecimiento una práctica y documentación destinadas a posibilitar que las embarazadas con VIH puedan dar a luz bebés sanos. Al principio y a partir del protocolo clínico ACTG 076 de 1994 se trataba a las seropositivas embarazadas con AZT cuya eficacia ya había sido probada: si mujeres sin tratamiento tenían hijos positivos en el 30% de los casos, la droga reducía el porcentaje al 8%. Hasta hoy los reportes internacionales no son inquietantes respecto de la salud de los niños cuyas madres fueron tratadas con esa droga. Hoy en el hospital Ramos Mejía el equipo de Losso está experimentando con el llamado cóctel y todo indica que se pueden reducir aún más los riesgos. Si hasta hoy la decisión de procrear en el caso de ser seropositivo era vista como la equivalencia de un crimen o una negligencia legada por el instinto de muerte, hoy la cosa es diferente. No es una historia rosa pero las mujeres con VIH que llevaron adelante sus embarazos y tuvieron hijos sanos pueden dar testimonios alentadores.

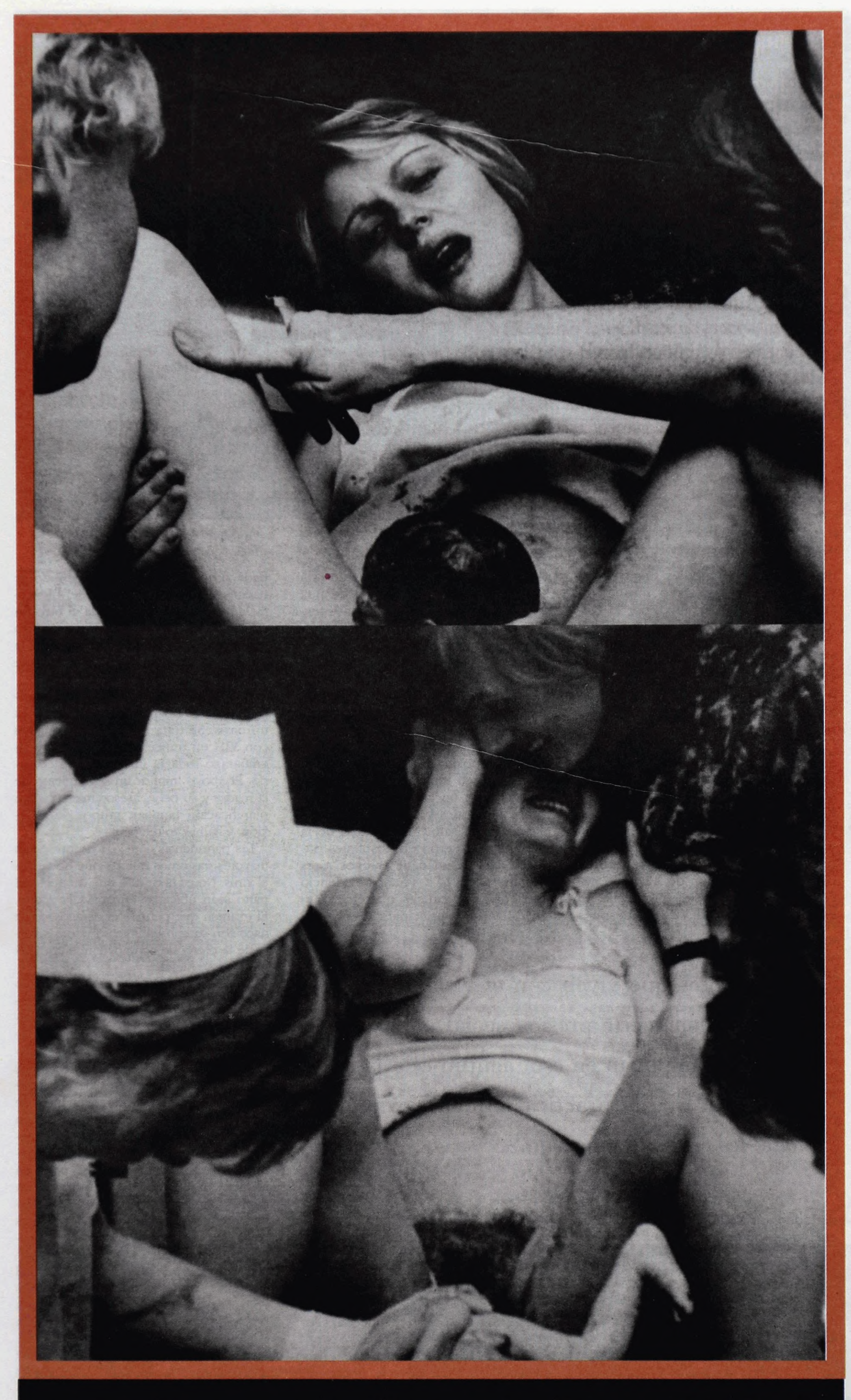
DOS HISTORIAS

Conocí a Lourdes en España, frente a la placita que asolea las mesas del Quiosco Antonia, en el barrio de Malasaña. Era una chica parecida al protagonista de la película *El tambor de hojalata.* Vendía flores pero todo el mundo sabía que, en realidad, vendía "caballo" y que ella misma estaba colgada. Me sorprendió saber que era argentina y la oveja negra de una de esas familias a las cuales Juan José Sebreli se empeña en sacarles los trapitos al sol. A Lourdes, cuando no estaba en un mono, le gustaba hablar y sus historias solían ser terroristas."¿Sabés hasta dónde he llegado? A Bombay. Y allí he visto a un tipo agacharse ante la plasta de una vaca, tocar un poco de pis de alrededor y persignarse, o algo así. Había ido con Juanma, ¿te acordás?" Y volvía a contar con una suerte de voluptuosidad maligna la historia de un amigo español a quienes los padres habían echado de casa luego de enterarse de que era gay. Cuando enfermó de sida y tuvieron que internarlo varias veces, los padres enviaban dinero pero no lo visitaban. Cuando estaba muy grave Juanma empezó a tener alucinaciones. Por ese entonces se había enamorado platónicamente de una enfermera que le había tomado cariño. Solía quedarse horas tomándola de la mano y diciéndole frases de amor. "En el hospital eran muy liberales –se regocijaba Lourdes–, sobre todo en la sala de sida. Así que cuando Juanma sintió que se iba a morir le pidió a la enfermera que se desvistiera y se acostara a su lado. En eso, y sólo porque estaba grave, llegaron los padres al hospital. Y al entrar vieron al hijo gay acostado junto a una mujer desnuda." Lourdes no parecía entonces dar ni siquiera para el humor negro. Había desarrollado vía música punk, lecturas de Borrows y desdichas privadas una estética de la muerte que –insistía– le permitía sobrevivir. Volví a verla en la casa de sus padres, reponiéndose de una neumosistis, la primera enfermedad oportunista que vino luego de su diagnóstico de VIH. Seguía siendo cínica pero empezaba a usar con modestia una palabra: placer. Intentaba entonces describir los efectos de haber dejado la droga: "Durante el mono te sentís peor que a lo largo de la peor vida. Pero es corto. Después hay que darse cuenta de las cosas que vuelven cuando zafás. Las ganas de coger, por ejemplo. De comer cosas ricas. Un día olí el perfume que siempre había usado, Ted Lapidus, y me pegó tan fuerte que pensé que en la clínica me habían puesto una droga sustituta".

A mediados de la década del '90 podía haber preguntado por Lourdes a amigos en común. Pero hacía falta cierto coraje o decidido optimismo. Hasta que escuché su voz –inconfundible, muy alta, con fuerte acento madrileño– mientras hablaba por teléfono con un amigo que estaba en una fiesta. Le pasó el tubo. Sí, había dejado la droga, estaba tomando el cóctel, tenía una hija de 4 años, vivía en el Tigre dedicada a la cría de champignones" ¿Una conversión? Lourdes no era tan simple. Cuando volví a verla enarbolaba un vaso de vino blanco. Seguía pareciendo el chico del tambor. Hubo que charlar en el porch al alcance de la mirada de su hija que jugaba en la pelopincho. ¿El padre?, pregunté ingenuamente "¡AZT!" Pareció arrepentirse de su chiste como si los límites de su humor se hubieran achicado ante la gravedad de vivir y de ser madre: "Siempre quise tener hijos pero en mi situación anterior eso ni me lo podía decir en voz alta. Lo mío fue lo más alejado de una conversión: pequeños pasos, quizás despertar de partes mías que habían estado ahí siempre y sin sucumbir bajo las patas del caballo. Creo que mi verdadero contagio sucedió cuando, estando en Nueva York, me enteré que el AZT estaba reduciendo muchísimo la posibilidad de que las embarazadas con virus tuvieran hijos positivos. A una amiga muy cercana le fue bien. No era para que me hiciera ilusiones pero la imagen de esta mina con su bebe fue la primer estampita de otra posibilidad de vida. Yo tenía un compañero que quise mucho, que murió del virus, y creo que me quedé embarazada por la imagen de mi amiga, por el amor y por el señor AZT que me ayudó. Por supuesto que no fue nada rosa. Muchas noches sin dormir, porque si no me había importado nada meterme en cualquiera antes, tenía una enorme culpa ante la posibilidad de que mi hijo naciera enfermo. ¿Sabés qué llegué a hacer? Me puse cartones frente a la cama con enormes signos menos pintados (negativo). No creo en Dios pero creo en que mi vida es un globo de premio adonde estamos mi hija y yo. Pero quisiera que te quedara claro una cosa: no volvería a tener otro hijo hasta que no aparezca la vacuna. Se parece a una apuesta y a una apuesta con lo más sagrado.

...

Inés vive en San Isidro, en una casa con jardín cuyas paredes ha decorado ella misma con una pátina color pastel y unos frisos de figuritas estilizadas que imitan a las que hay en las cavernas de Altamira. En el living hay una pecera enorme donde los corales y las plantas artificiales simulan los barrocos del fondo del océano. Dos gatos y una perra llamada Frida certifican una normalidad de propaganda de galletitas. Inés la derriba con ironía: "Es que no es necesario ser drogón o reventado por ser VIH



Al principio y a partir del protocolo clínico ACTG 076 de 1994 se trataba a las seropositivas embarazadas con AZT cuya eficacia ya había sido probada: si mujeres sin tratamiento tenían hijos positivos en el 30% de los casos, la droga reducía el porcentaje al 8%.

positivo. Con no cuidarte basta. Porque vos me ves a mí y seguro que pensás que no tengo nada. Soy sana, tomo sol, vivo en San Isidro, tengo un marido, una mucama que en este momento está en la plaza con los chicos y me junto con gente que tiene todos los dientes y no anda tumbada por ahí. Con Santiago, mi marido, hacía un par de meses que estábamos buscando un embarazo –mi hijo mayor de ocho años es de una pareja anterior–, incluso él, como no venía, llegó a hacerse un análisis de semen que salió bárbaro. Cuando quedé embarazada la alegría se empañó en lo que canta un gallo. Mi ginecóloga me había propuesto los análisis de rutina, el de Chagas, el de VIH, etc. Cuando escuché lo del VIH quedé atragantada porque en estos casos en el fondo se sabe. Cuando me enteré sentí un hachazo en la nuca. Quise abortar porque no quería traer un chico al mundo en esas condiciones, pero me dijeron que era muy peligroso para mí. Entonces me explicaron que con el tratamiento de prevención, 600ml de AZT por día, con cesárea programada y amamantamiento artificial, había más de un 90 % de posibilidades de que el bebé fuera negativo. Yo soy pesimista así que pensaba que iba a estar en el porcentaje restante, que iba a ser un Freddy Mercury en la última etapa. Me pasé todo el embarazo con Lexotanil. Además con Santiago nos aislamos mucho. Eramos dos ermitaños. Hubo algo divertido y es que nos agarró una especie de contrafobia. Porque si nosotros subíamos a un subte y decíamos que teníamos VIH, la gente seguro que se corría. En cambio, en la realidad, éramos nosotros los que nos corríamos, porque teníamos miedo de infectarnos. La gente de la red solidaria nos ayudó mucho y también la columna de Marta (Dillon), en **Página**, que descubrí un día junto a 'Clara de Noche'. Y a mi hija le puse de nombre Macarena por eso de 'Dale alegría a tu vida, Macarena'. Claro que cambiamos, llevamos la prevención a todas las cosas, por ejemplo si esa silla tiene un clavito salido no esperamos a mañana para arreglarlo. Tengo más conciencia de que nadie cuida la vida. Porque se habla mucho del VIH pero se muere más gente por accidentes. Hay quien pierde tres pibes porque los subió a un ómnibus que los llevaba al club y que chocó con el auto de un tipo que iba al laburo apurado". "A veces me cuesta acordarme de tomar la pastilla pero la pastilla en realidad es un recordatorio y está bien. Aunque me den temblores o de pronto me haga sentir agotada. A veces Santiago se queja de que no tenemos guita pero yo le digo suerte que no tenés un hijo mogólico o que no te pasó esto o aquello, porque esto con toda la medicación que hay ahora no dejó de ser más que un susto. Me alegro cada mañana de estar viva

Lo único que tengo limitado es un sueño: ir a vivir a Villa La Angostura porque esto del cóctel me ata a la ciudad, no puedo ir a parar al culo del mundo".

A TENER EN CUENTA

Hace algunos meses algunos artículos de la prensa publicaron con título catástrofe que un procedimiento, la cesárea hemostática prácticamente reducía a cero las posibilidades de que un bebé hijo de una madre con VIH fuera positivo. Ni el doctor Hakim, obstetra del Ramos Mejía, ni el doctor Losso están de acuerdo con las cesáreas a ultranza porque aún no se sabe cuál es la mejor manera de evitar la transmi-

CADA VEZ MAS CHICOS SANOS



sión prenatal. El equipo pudo comprobar que fetos abortados y de pocas semanas de gestación ya estaban infectados por el virus. "La cesárea per se –explica Losso– tiene una serie de contraindicaciones: después de todo se trata de un procedimiento quirúrgico porque si la paciente está haciendo su tratamiento antiviral, una situación inmunológica favorable, es decir un CD 4 relativamente alto y una carga viral controlada, en qué la va a beneficiar una cesárea. La cesárea se prescribe de acuerdo a la situación de la paciente. Hay un mal endémico en la Argentina y es el de comunicar cuando no hay aún suficientes evidencias. Nuestro equipo tiene la ventaja de que es un grupo de gente joven y actualizada que pretende documentar lo que produce. Hay cosas que tenemos claras porque las tenemos documentadas y otras sobre las que tenemos dudas. Lo que sabemos es que sin tratamiento teníamos un 30% de bebés positivos y con el tratamiento bajaron a casi 8%. El tratamiento con más de una droga lleva un año y hasta ahora tenemos 0% de positivos, pero eso no significa que sea seguro. Estamos trabajando con 17 pacientes, de 10 tenemos el resultado de los recién nacidos que son negativos. Pero todavía es prematuro sacar conclusiones. Creo que la prensa tiene que reflejar que hay cosas que están claras y otras que aún son controvertidas. Y no que la gente piense que hay tratamientos adecuados ya sea por drogas o por cesárea o las dos cosas y diga ¿por qué no me voy a quedar embarazada si la posibilidad puede ser cero? Porque la realidad es que el que dice que puede bajar a la cero la transmisión prenatal está mintiendo". El Dr. Hakim agrega otra advertencia: "Si la paciente con VIH viene sin medicación previa nosotros no se la damos hasta, por lo menos, la semana número doce o trece, pero si está con medicación previa el equipo de inmunocomprometidos evalúa junto a ellas los riesgos que hay en esta medicación en el primer trimestre y de ahí se decide si va a parar con la medicación hasta el tercer mes o si va a continuar".

Cuando el padre es positivo y la madre negativa no se realiza ningún tratamiento porque si ella no está infectada no hay riesgo de transmisión, ya que ésta sería transplacentaria.

Ningún profesional recomienda la búsqueda de un embarazo de dos positivos, ya que se podrían reinfectar. Y aunque parezca obvio vale la pena recalcar que, en el caso de que uno de dos gestantes potenciales fuera positivo, lograr un embarazo implica el abandono del preservativo, por lo tanto el riesgo de contagio.

Otro dato a tener en cuenta es que 7,8% de los casos de infección por VIH comunicados en el país corresponden a la población pediátrica y, de ésta, un 85% el contagio fue por transmisión prenatal.

Ni hablar de las odiseas que exige aún hoy en día la obtención de las drogas que constituyen el cóctel. Antes de la ley que obliga a las obras sociales a hacer cargo de los pacientes con VIH, Inés vivió un período en que el Estado y su obra social tuvieron un largo debate acerca de a quien correspondía proveerla de la ración de AZT que necesitaba su futuro bebé (el de ella no estaba siquiera en discusión, después de todo era casada, vivía en San Isidro, etc... o sea no era marginal).

Y éste no es el único indicio de que la embarazada con VIH tiene que lidiar con algo más que su angustia por la posibilidad de que su hijo sea positivo.

> "Las mujeres que viven con el virus están expuestas a una fuerte presión social para no reproducirse. Implícita en esta actitud está la asociación con que la práctica de una sexualidad 'ilícita' les causó la infección."

EL GENERO ATRAPADO

En un artículo excelente publicado en *Desidamos*, revista de la fundación para estudios e investigación de la mujer, Mabel Bianco, presidenta de FEIM y cooordinadora del Grupo Mujer y Sida, realiza un cuadro de situación inquietante. En "Maternidad y sida, desafíos no resueltos", Bianco recuerda cómo en este fin de siglo se ha reafirmado la jerarquización de la maternidad. También registra la alta frecuencia de VIH en embarazadas de la Ciudad de Buenos Aires y el conurbano bonaerense. Luego describe contra ese fondo de loas sociales a la maternidad: "Irónicamente las mujeres que viven con el virus están expuestas a una fuerte presión social para no reproducirse. Se les niega el derecho al ejercicio de la sexualidad. Implícita en esta actitud está la asociación que la práctica de una sexualidad 'ilícita' les causó la infección. Esto no se acompaña de servicios de Planificación Familiar que permiten controlar los embarazos en las mujeres VIH positivas, por eso la inducción indirecta al aborto es una constante. Pero el aborto seguro es muy caro económicamente, por tanto inaccesible para la mayoría de las mujeres VIH positivas. Las que deciden interrumpir su embarazo generalmente recurren a un aborto inseguro con lacomplicaciones y consecuencias negativas en su salud. Un estudio de la mortalidad materna en hospitales públicos de la Ciudad de Buenos Aires en mujeres de 10 a 44 años evidenció que entre las causas obstétricas el VIH/SIDA es la principal causa con el 16,9% de esas muertes"

Salvo en los hospitales que el Dr. Losso llama "con más gimnasia", en VIH la discriminación se hace evidente cuando la parturienta es seropositiva. Santiago, marido de Inés, evoca: "El cirujano, como suele suceder, llega luego de los preparativos. Yo cometí el error de avisarle al anestesista y al neonatólogo. Tuve la impresión de que para moverla hubieran deseado tocarla con un palo. Cuando llegó el médico escuché que gritaba 'Pero cómo van a trabajar con tres pares de guantes'". Desde chica Inés se come las cutículas, por eso suele usar curitas. "Durante la preparación para la cesárea, una empezó a desprenderseme. Le pedí al anestesista que me la sacara. No quiso. Mi médica había dado instrucciones sobre la cantidad de AZT que tenía que recibir el bebé por kg de peso. Se confundían por los nervios, no sabían ni hacer una cuenta".

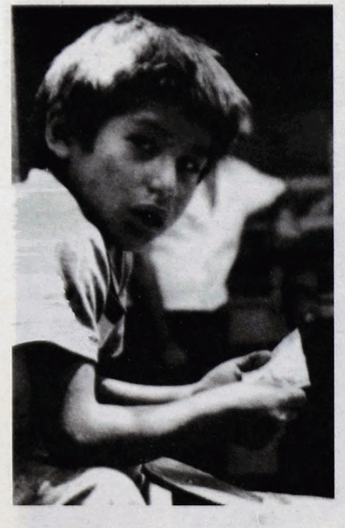
Las presiones que las embarazadas suelen recibir para consumir determinada droga o dejar otra a menudo se hacen en función excesiva del bienestar del bebé y esto recuerda al otro fin de siglo, en donde cuando un parto venía mal se le preguntaba al padre a quién quería salvar y era legítimo que éste dijera "a mi hijo".

En ese sentido, el equipo multidisciplinario del hospital Ramos Mejía es un oasis. Se trata de dar a las mujeres con VIH en trance de decidir sobre su embarazo toda la información necesaria. El apoyo implica un seguimiento de la madre y su bebé, asesoramiento sobre planificación familiar, grupos de reflexión, tratamiento terapéutico.

Las parturientas con VIH no presentan mayores trastornos que las que no tienen el virus. No es necesario que después del parto sean ubicadas en una sala aparte. El examen que permite el diagnóstico se hace con su consentimiento y forma parte de la oferta de acompañamiento. Casi ninguna se niega.

El servicio es gratuito y el parto sólo ligeramente distinto al habitual. Se respetan lo que se llama precauciones universales, que son las que el personal de salud tiene que tener con todos los pacientes para evitar adquirir infecciones que se transmitan a través de la sangre o secreciones. En general, cuando se interviene a un seropositivo se tienen precauciones especiales. "Hay una mesa intermediaria entre la instrumentadora y el cirujano, el material se pone en la mesa, no se transfiere de mano en mano", explica el Dr. Losso. El Dr. Hakim prefiere usar dos pares de guantes para esos partos casi comunes: "Tomamos algunas medidas. Por ejemplo, tratamos de romper la bolsa recién al final del parto. Y, si es posible, no hacemos episiotomía para evitar el contacto con la sangre y no bien asoma la cabecita del bebé le limpiamos bien la cara".

Quizás sea importante recalcar la confianza que inspiran el Dr. Losso y el Dr. Hakim y no sólo porque estén sentados bajo fotografías de bebés sonrientes dignos de una propaganda de Kodak y que nada indique en el salón adonde reciben la gravedad de los dilemas morales y científicos a los que se enfrentan. Sus mismos cuerpos irradian una consistencia protectora y la palabra "buenos tipos" vendría a la boca si no fuera precaria para definir a estos hombres que hacen una tarea sobre la que dudan una y otra vez, sobre la que no hacen aspavientos y con la que van juntando paso por paso –la ciencia cada vez tiene menos que ver con la imagen de Arquímedes gritando Eureka– buenas noticias



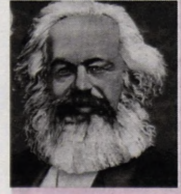
Los chivos expiatorios son cabecitas negras

POR ADRIANA PUIGGROS*

Los culpables no nacen, se hacen. Como en estos días, cuando el gobierno designó a los inmigrantes de países vecinos, a los más *cabecitas negras* de esta sociedad, como culpables de la inseguridad. Hay lugares, como los institutos de menores y las cárceles argentinas, que están llenas de chicos, la mayoría de ellos cabecitas negras nacidos en la Argentina, que han sido empujados al lugar de culpables, cuya pobreza ha sido convertida en criminalidad, cuya deserción de las instituciones (la escuela, especialmente) no ha sido prevenida ni reparada a tiempo. Hasta ahora sigue rigiendo para ellos la Ley Agote que en 1919 estableció el Patronato de Menores: los jueces disponen de los menores infractores, que carecen de garantías procesales y son considerados inimputables. En otras palabras, no se les reconocen derechos; tampoco responsabilidades. La Ley Agote no habilita medidas socioeducativas positivas y su criterio básico es preventivamente marche preso... a la escuela de delincuencia en que consisten los reclusorios. En su última sesión (diciembre del '98) la Cámara de Diputados dio media sanción a la *Ley de Protección Integral del Niño y el Adolescente*, que deroga la Ley Agote e inscribe a niños y jóvenes como sujetos de derecho, les otorga garantías procesales, elimina la posibilidad de penalizar la miseria, pone a disposición del juez una serie amplia de medidas socioeducativas y reparatorias. El texto dista de otros que son ejemplares, como el Estatuto del Niño y el Adolescente de Brasil, pero fue el resultado posible del consenso de todos los partidos políticos, después de un arduo año de trabajo de la Comisión de Familia, Mujer y Minoridad de la Cámara de Diputados. La Alianza consideró que se trataba de una cuestión de primordial interés social y que debía esforzarse por hacer posible un acuerdo que permitiera establecer cambios básicos. El escenario es complejo. Hay sectores conservadores que pretenden desconocer la Convención Internacional de los Derechos del Niño y existen presiones de las corporaciones que tienen intereses en las instituciones para menores. Muchos jueces de menores están identificados con el Patronato y no hay una cultura de la articulación profesional, que permita intervenir en el discurso jurídico tradicional a psicoanalistas, pedagogos, sociólogos. Como hecho positivo, en el proceso de discusión, los sectores socialcristianos y laicos progresistas establecieron –y deben sostener– un amplio diálogo y acuerdos. En ese marco, la Ley de Protección Integral constituye un primer paso que requiere de una serie de normativas complementarias para garantizar que el viejo Patronato no se cuele por categorías como "asesor de menores" o por otras rendijas discursivas. Al respecto, los miembros de la Comisión se han comprometido a elaborar proyectos complementarios de la nueva ley, como la reforma de las instituciones que trabajan con los menores, lo cual debe incluir centralmente la transformación del Consejo Nacional del Menor y la Familia y la descentralización de las instituciones que atienden chicos con problemas sociales, para dar lugar a la participación responsable de la comunidad directamente involucrada. El trabajo multidisciplinario será decisivo para seguir transformando las concepciones profundas, dislocar el discurso jurídico-médico-pedagógico del Patronato y abordar la cuestión de los chicos con problemas sociales como un aspecto particular de la vida de niños y adolescentes en general, en lugar de segregarlos como si tuvieran una naturaleza diferente. El Estado debe invertir fondos y esfuerzos en prevención, entendiéndola como una política de justicia social y de construcción de una sociedad más confiable. Es importante que se realicen acciones de justicia redistributiva en el terreno social y en particular educativo, mucho antes de tener que recurrir al juez de Menores. Tener éxito en la escuela es hoy una suerte de peaje que debe pagarse para sobrevivir con dignidad en esta sociedad. Evitar que los niños y los adolescentes sean transformados en sujetos de la culpa social supone desarrollar muchos procesos distintos y simultáneos. Deben multiplicarse los programas de educación política, de vida ciudadana, tránsito, problemas comunales, sobre el uso de la mediación, etc. que enseñen a la gente a asumir sus responsabilidades más inmediatas y le ayuden a encontrar caminos pacíficos para resolver los conflictos sociales. En lugar de incentivar las actitudes xenófobas dirigidas hacia chivos expiatorios, es necesario trabajar para que cada quien se haga cargo de lo suyo. Si los menores son considerados responsables en la nueva ley, los mayores también deben serlo. Es en ese orden de cosas que preocupa fuertemente la descalificación de la política y los políticos que en forma irresponsable está de moda en la Argentina. La sana crítica y actitud de control ante las acciones de nuestros representantes y de los funcionarios en general no se contradice con la descalificación de su función misma. Si elimináramos la justicia y la legislación, nos quedaríamos solos en medio de la selva. De lo contrario, requerimos de contratos sociales para sobrevivir. Los políticos, pésimos, malos, regulares o buenos son los encargados (porque la gente se los encarga y porque eligen hacerse cargo) de gestionar esos contratos, transformarlos en normas y garantizar su aplicación. Si el político no asume la responsabilidad de hacer lo máximo posible con eficacia, la gente, con justicia, se lo reclamará. Enseñarles a los chicos a despreciar la política es habilitarles el camino de la "justicia por mano propia" o el asalto a mano armada, dos caras de una misma cuestión ●

* *Diputada nacional por Alianza-Frepaso.*

RAMOS GENERALES



Clase y género

La clase social ya no es lo que solía ser. Al menos, no desde que la historiadora feminista Gerda Lerner explicó en la Universidad de Nueva York su reformulación de tan vapuleada categoría. "En sus orígenes y hasta el presente no es una construcción independiente del concepto de género, sino que por el contrario se expresa de varias maneras en términos de género". Las bases de su hipótesis son tres: la clase se construyó a base de relaciones de género que beneficiaron a los hombres sobre las mujeres; la clases sociales fueron formadas y sostenidas por prácticas de arreglos matrimoniales y de herencia; y, puesto que históricamente la definición de clase nunca ha sido la misma para hombres que para mujeres, los hombres y las mujeres nunca pertenecen a una misma clase de la misma manera. Habrá que ver si, de ahora en adelante, las palabras de la norteamericana gravitan más allá de las páginas de su libro *La creación del patriarcado*.

Poligamia polirrubro

"Ha llegado la hora compartir, señoras". No se trató de un mitin de amas de casa en plan de empaparse de consignas comunistas. Tampoco fue un rapto místico de Lita de Lazzari. Las palabras pertenecen a Christina Landman, una profesora de teología sudafricana que se ha convertido en acérrima defensora de la legalización de la poligamia entre los blancos de su país para combatir las tasas de divorcio –una de las más altas del mundo, de acuerdo al diario *The Citizen*–. Landman se muestra convencida de que la poligamia legal es la única vía para que el marido tomara una amante adicional sin que su mujer se sintiera traicionada y sin más opción que el divorcio. Por eso, continuó su arenga: "Hay pocos hombres en el mundo y se están exterminando en las guerras. Ha llegado la hora de elegir a un hombre casado y negociar con su esposa para formar parte de la familia". ¡A elegir que se acaba el mundo!



Firmas de mujer

Trotus es Trotula, Miguel Sabuco es Olivia Sabuco y Gregorio Martínez Sierra es, en realidad, María Lejárraga. Semejante fe de erratas se refiere a la autoría de obras que hicieron historia pero que, sea por la mala fe de algún editor, un padre despechado o un marido con ínfulas de grandeza, entraron en las bibliotecas con las firmas de los usurpadores y no de sus verdaderas creadoras. La revelación se hizo oír como uno de los ecos de la celebración del Día de la No Violencia contra las Mujeres, el último 25 de noviembre, y constituyó una forma de demostrar hasta qué punto la violencia de género puede llegar a desdibujar y maltratar los derechos de las mujeres, e incluso intentar borras sus nombres de la Historia. Será, entonces, hasta el día que se descubra que Virgina Woolf tenía razón, y que Anónimo era mujer.

LIBRERIA

Como que los hay, los hay



La editorial Plaza-Janés acaba de editar *Los fantasma de Roma*, la última obra de Paloma Gómez Borrero, una periodista madrileña con premios de todo tipo en su haber. Como su nombre lo indica, el libro en cuestión es, ni más ni menos, un recuento de los aparecidos célebres que, de tanto en tanto, recorren las calles de una de las ciudades más viejas del mundo –o al menos las fantasías de sus habitantes–, pero astutamente organizado de acuerdo con las épocas. Si lo que se quiere es respirar un poco en medio de tanto humo de novelas históricas, nada mejor que empaparse un ratito en alguna de las historias encerradas en estas 191 páginas.

EL DETALLE

Sostiene Moshino



En la edición de febrero de *Vogue* Estados Unidos, Moshino lanzó su nueva campaña, más campaña que nunca. Se trata de cuatro páginas en blanco y negro en las que imágenes de modelos que parecen, más que modelos, personas, miran directamente a cámara. Dos mellizas escuálidas y de miradas opacas acompañan la leyenda "Víctimas de la moda del mundo, uníos"; en otra página, una rubia enfundada en un traje a medio hacer deja leer: "Moda: ¿dictado o dictadura?"; una esquimal vestida de papel tijereteado y una chica de vestido largo en el que están inscriptas, entre otras, las palabras integración, silencio, expansión, circulación, versatilidad, multiplicidad, precisión, fe y memoria, son las otras piezas de la campaña, en la que, al modo que impuso Benetton, la ropa es lo de menos.

SEÑORAS Y SEÑORAS

Cipe y la paloma



"Tengo la seguridad de que para mí será un desafío. Eso es lo que quiero. A mí no me gusta entrar por la puerta y salir por la ventana, lo que a mí me gusta es entrar con la luna y salir volando con una paloma". Etérea como una pluma –y no es para menos–, Cipe Lincovsky se calzó las alitas, cerró las valijas y con los ojos fijos en su futuro inició días atrás un largo periplo laboral. En los próximos seis meses se subirá al escenario del Teatro Kameri de Tel Aviv para luego, avión mediante, escuchar con atención todas y cada una de las órdenes que imparta su maestro Maurice Béjart con vistas al estreno de *Che, Quijote-Tango*, la obra que estrenará, por mayo, en la Opera de Francfort.

La realidad en figuritas

CULTURA

Un grupo de jóvenes artistas ha editado sus fotografías en cajitas y acompañadas con epígrafes enigmáticos. Los modelos son pequeños fragmentos de la vida cotidiana, desde el muñequito de Astroboy hasta una marquesina, pasando por la pileta de un baño. La propuesta es una alternativa de difusión más allá de las exposiciones y las ediciones carísimas.



GABRIELA FORCADELL

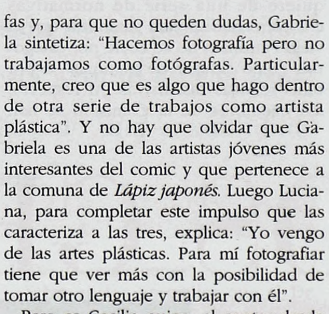
POR ANDI NACHON

Son cinco cajitas del tamaño de una fotografía. Cuando abrimos una nos encontramos con un texto, en algunos casos enigmático, siempre sugestivo. Después, una recopilación de imágenes, fragmentos de escenas expuestas para nuestra curiosidad, y al mirarlas difícilmente podamos evitar replanteamos esa realidad que vislumbramos. Esto es *Fotoclub*, una propuesta de edición de cinco fotógrafos y un proyecto para alcanzar su obra a nuevas miradas ávidas.

Un Astroboy y su novia se miran en una vidriera, un florero de cristal con rosas artificiales, los brillos del neón, un chico hablando por teléfono. Inevitablemente uno se asoma a este mundo de imágenes recortadas, de historias que parecieran estar detrás de esa colección de objetos mínimos y gestos que testimonian un momento, como si se espiara dentro de las pequeñas cajas que contienen las fotos. Cecilia Szalkowicz, Gabriela Forcadell y Luciana Lardiés son tres artistas que forman parte de este proyecto de edición que es *Fotoclub*, junto a ellas también participan de esta propuesta Guillermo Ueno y Rapa Carballo.

DETRÁS DE LA CÁMARA

Las tres tienen menos de treinta años y llegaron a la fotografía desde distintas áreas: el diseño, el comic y las artes plásticas. Al hablar con Cecilia, Gabriela y Luciana, ellas coinciden enfáticamente en que no se ven a sí mismas como fotógrafas y, para que no queden dudas, Gabriela la sintetiza: "Hacemos fotografía pero no trabajamos como fotógrafas. Particularmente, creo que es algo que hago dentro de otra serie de trabajos como artista plástica". Y no hay que olvidar que Gabriela es una de las artistas jóvenes más interesantes del comic y que pertenece a la comuna de *Lápiz japonés*. Luego Luciana, para completar este impulso que las caracteriza a las tres, explica: "Yo vengo de las artes plásticas. Para mí fotografiar tiene que ver más con la posibilidad de tomar otro lenguaje y trabajar con él".



Pero es Cecilia quien, al contar desde dónde fotografía, traduce con mayor precisión las vivencias del espectador frente a estas imágenes: "Con la fotografía a mí me da la sensación de que se detiene todo y yo me puedo quedar con algo. Como esa sensación de estar en una juguetería y que de pronto todos se queden congelados y vos te puedas llevar una Barbie."

Así, viendo la muestra que festejó la presentación de *Fotoclub* en el Centro Cultural Ricardo Rojas se puede presentir esta "percepción en tránsito" de la que habla Cecilia y que refleja con mucha intensidad una mirada vital desde las vivencias propias de cada una de ellas. –Yo saco fotos de todo lo que veo, son fotos de las cosas con las que convivo o las personas con las que vivo: mi abuela, mis amigos... Todos los objetos y sujetos que voy fotografiando tienen que ver con lo que hoy me está pasando– dice Luciana aclarando esta sensación tan intensa que se experimenta ante las fotos que se proponen desde *Fotoclub*. Porque el material que vemos carece de la clásica intención que se espera ante la fotografía artística. Y Cecilia explica: "No importa tanto el qué, porque ya todo fue fotografiado, sino el cómo. Lo personal, cómo mirás y desde dónde mirás. Tiene más valor la mirada que el objeto".

Probablemente esta edición fotográfica sea, como la define Gabriela, "un momento de encuentro" entre estos artistas que, quizá sin proponérselo, realizan un recorte de la realidad que da cuenta de la luz y el aire de esta década que termina. En algún momento de la conversación, ella aludirá a "una mirada de paseantes distraídos" y es ése el sitio desde donde el observador espía estas imágenes que, como ella explica, "intentan de alguna manera reproducir el color que está dando vueltas, el color de esta época".

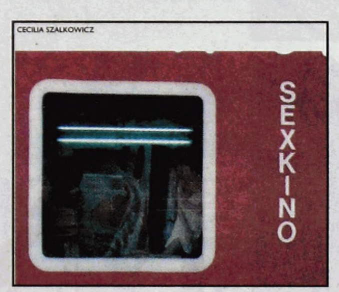
Y contemplando sus fotografías es difícil dejar de percibir esa intención: las series que se nos ofrecen muestran un foco capaz de recortar sucesos particulares de lo real y devolverlos transformados. Quizás algunos pasos hacia una teoría de lo visible, como dice alguna de las cajas, o una manera de, al fotografiar, recuperar algo del tiempo que está partiendo. Cuando Gabriela y Cecilia prepararon su muestra *A Nublado*, en las charlas previas llegaron a una idea que se vuelve un indicio en el momento de aproximarse a estas imágenes: "Pensar la fotografía como una posibilidad de generar espacios y la foto entonces puede ser ese otro lugar adonde los objetos están".



CECILIA SZALKOWICZ


GABRIELA





CECILIA SZALKOWICZ

Inevitablemente uno se asoma a este mundo de imágenes recortadas, de historias que parecieran estar detrás de esa colección de objetos mínimos y gestos que testimonian un momento, como si se espiara dentro de las pequeñas cajas que contienen las fotos.

edición, por ahí laburar con textos de gente como nosotros en vez de compilar", dice Cecilia. Porque dentro de esta propuesta, los textos que integran las cajitas resultan para ellas esenciales a la hora de definir a *Fotoclub*, ya que "son pistas dejadas" para el observador y que permiten releer las imágenes.

Tal vez por ello, una de las cajitas está encabezada por una cita de John Berger: "Pintar hoy es un acto de resistencia que satisface una necesidad generalizada y puede crear esperanzas" ●

EDICIONES DE AUTOR

Como proyecto, *Fotoclub* replantea y discute el concepto de un arte canónico determinado por la galería y el museo. Copias automáticas, sin tomas de estudio, sin el clima de la foto en blanco y negro, según Gabriela: "Es un poco jugar con la idea de que la copia se vuelva un objeto único, no cotizable pero con un valor como obra. Revertir la idea de lo único y la reproducción". Y ahondando más en esta tendencia, Cecilia apunta al compromiso desde el que se acercan a este lenguaje: "El hecho de que cualquiera pueda sacar fotos me parece muy interesante porque es menos ceremonioso y a la vez más desafiante."

Con esa concepción como motor se da la posibilidad de, al comprar la colección, acceder a estas fotos de autor y vislumbrar ciertos tópicos que recorren este imaginario. "Creo que principalmente tomaría como núcleo de este trabajo el hacer, más que los objetos que producimos en sí mismos. *Fotoclub* es de alguna manera una obra ambigua y para nosotros lo más importante es este *estar haciendo* por sobre el resultado final", y de esta forma Gabriela define el espíritu que alienta este proyecto.

Por ello planean acercar la colección a otros países para poder conectarse con otros grupos de trabajo que tengan esta misma visión del arte. "El proyecto es destinar la mitad de esta edición para distribución acá, que seguramente va a estar en *Asunto Impreso* y en *Rayo Rojo*. Y mandar las otras afuera para que den vueltas por otros lugares. Principalmente lo bueno es que se puedan mover, explica Cecilia y Luciana aclara: "Esta es una forma de mostrar nuestro material y ayudarlo a circular". *Fotoclub* consiste en la edición de material fotográfico en estos libros objeto diseñados por Willi Peloche y la idea que sustenta esta acción es la de una colección que facilite a los fotógrafos acercar su obra y mostrarla más allá de los espacios o las ediciones especializadas. "Nada más alejado de una edición de lujo", señala Gabriela y da cuenta de esta aseveración el hecho de que la colección completa cueste sólo 25 $, precio con el que probablemente no se cubran ni siquiera los gastos de edición.

Con el antecedente de *Master Box*, una edición en la que también participaron junto a otros veinte artistas y que fue seleccionada en la librería de Nueva York Priner Matter, *Fotoclub* ya está preparando nuevosproyectos. "Tenemos ganas de seguir haciendo cosas desde la



LA SECCIÓN SOCIALES DE "LA RAZÓN" DIFUNDÍA FOTOS DE LAS CHICAS QUE HABÍAN LOGRADO CUMPLIR CON EL MANDATO SOCIAL: CASARSE.

HISTORIA **Según el mito y mucho antes de que se concediera el voto femenino, las dos primeras décadas del siglo fueron las que asistieron al nacimiento de la mujer argentina moderna. Los diarios de la época capturaron imágenes de bataclanas, tenistas, conferenciantes y hasta feministas aunque el fuerte siguieran siendo las madres y las novias. Dos jóvenes investigadoras analizaron la presencia de las mujeres en la fotografía de prensa de nuestro país desde 1920 a 1930 y sacaron conclusiones.**

Imágenes de una AUSENC

POR MYRIAM PELAZAS Y MARIANA ITURRIZA

Existe una referencia obligada con respecto a la realidad femenina en la Argentina que delimita un antes y un después: el derecho al voto otorgado por Evita en 1948. Sin embargo, esa convención deja de lado muchos y valiosos aportes, luchas y resistencias al silencio al que fue relegada la mujer en la vida de nuestra sociedad. En las fotos que ilustraban diferentes diarios de los años 20 pueden rastrearse distintas miradas acerca de las mujeres que no habían tenido oportunidad de expresarse ni siquiera a través del voto, pero que habían vivido en los comienzos de las luchas por esos derechos.

A partir de la Primera Guerra Mundial las mujeres comenzaron a ocupar un lugar importante en la producción, dejado vacante por los hombres que habían marchado al frente. En tanto el fruto de su vientre constituía un aumento en el potencial militar de una nación, las mujeres hicieron sentir su poder rebelándose contra este destino –realizando incluso "huelgas de vientres"– y comenzaron a reclamar la igualdad al hombre en los derechos civiles, por lo que 1914 fue considerado por algunos como el 1789 de las mujeres. La Revolución Rusa de 1917 había equiparado en su Constitución los derechos y obligaciones de hombres y mujeres, y en varios países de Europa y América del Norte existía el voto femenino en 1920.

En la Argentina, también entonces se consolidaba un pensamiento feminista que reivindicaba la igualdad entre los sexos; las mujeres querían tener voz y voto. Esta fue una preocupación central del Partido Socialista de la época que en un "simulacro" de elecciones de mujeres llevado a cabo en aquellos años resultó ganador. Y no sólo el voto tenían vedado, sino que recién en 1926 cambió su situación civil: hasta entonces la mujer era considerada ante la ley como menor e incapaz y quedaba bajo la representación de su marido o padre, y en el caso de ser mayor y soltera era capaz de hecho pero no totalmente de derecho.

El problema del acceso a la expresión propia en el caso de las mujeres no era sólo una cuestión de género, sino también de clase, y estas diferencias que oponían a las mujeres de la clase dominante y las de la incipiente pequeña burguesía a las trabajadoras, se ven en algunas fotografías.

Cada diario, como representante de intereses de clase, tenía sus propias normas de visibilidad y de censura: mostraba distintos aspectos de las mujeres y de lo femenino; de los patrones de conducta que debían ser exhibidos y aquellos que les parecía oportuno ocultar. Por eso, las fotos deben leerse en una coyuntura social determinada, en este caso, en un sistema capitalista burgués y sexista donde clase, sexo y raza constituyen los tres tipos de dominación más importantes.

LA NACION y LA PRENSA: La distinción

Estos dos diarios, con algunas diferencias políticas, aparecieron a fines del siglo pasado y representaban los intereses de la alta burguesía argentina encastrada en el poder por años. Durante la década del 20, las mujeres aparecían en sus fotografías en menor número que los hombres, y muy rara vez ocupaban un sitio en primera plana.

Se podría pensar que estos dos diarios estaban orientados hacia un lector masculino y que las mujeres no los leían. Dada la gran cantidad de texto que contenían, y las diferencias en cuanto a nivel de estudios y participación en la vida política entre hombres y mujeres, sería factible aceptar esto. Sin embargo, la mayoría de las publicidades, desde ropa hasta automóviles o sanitarios, representaban con sus ilustraciones (generalmente dibujos o grabados) a mujeres, y apelaban directamente a ellas.

La mujer de esa clase social era considerada principalmente consumidora (incluso el cuerpo era ya un objeto de consumo y la mujer empezaba a cuidar la alimentación porque los kilos de más no eran ya un símbolo de belleza; pero, como la estética es una estética de clase, no debía ser demasiado delgada, ya que eso indicaba falta de alimentación).

La mujer "consumidora" pertenecía a un mundo particular: *La Nación* y *La Prensa* mostraban un mundo en el que no había espacio para el sufrimiento. La noticia era lo habitual, y lo habitual eran el orden y la felicidad, el transcurrir de una vida sin sobresaltos, salvo excepciones, cuando a los obreros de ideas "extranjerizantes" se les ocurría hacer una huelga o poner una bomba. La fotografía cumplía una función de "álbum familiar tradicional": las mujeres, siempre sonrientes, se fotografiaban en todos esos rituales y actividades sociales: a cierta edad eran presentadas en sociedad, luego se casaban con algún miembro de la misma "sociedad" y tenían hijos. Cuantos más tuvieran, mejor. Algunas estudiaban si les alcanzaba el tiempo que les dejaban libre las tareas de ir de compras, ocuparse de la casa, hacer un poco de beneficencia y dedicar el tiempo de ocio a realizar algún deporte, ir al cinematógrafo o al teatro. Sus fotos en conjunto se pueden ver como un relato de la vida que tenía una muchacha de esa clase social.

El tiempo de ocio de la mujer de la alta sociedad era ocupado a veces por un poco de saludable deporte durante su juventud. En el caso de la foto que ilustra esta nota, no se trata de tenistas conocidas, sino de chicas de familias conocidas jugando al tenis.

En una propaganda de artículos sanitarios de *La Nación*, la fotografía deja ver una impactante distinción; la que se da entre la dueña de casa y la mujer que se encuentra a sus pies: su sirvienta. Con su pulcro uniforme de servicio, está arrodillada sobre una alfombra, que no está allí para descanso de sus rodillas, sino para apoyar los pies descalzos de la señora. Pero a pesar de que ella ha limpiado el reluciente baño y hasta posiblemente lave también a su patrona, está sonriendo. Parece feliz de ocupar el sitio que ocupa.

LA RAZON: Las chicas se casan, los chicos se reciben de contadores.

La Razón, fundada en 1905, representaba a las clases medias más acomodadas que copiaban los rituales de la "sociedad" a la que aspiraban a parecerse, pero de la que no formaban parte. Esto se notaba en los apellidos: sus bisabuelos no habían participado de la Revolución de Mayo, ni habían ido arrastrando apellidos patricios. Se trataba de hijas de inmigrantes, cuyos rostros se podían ver en las numerosas fotos de "enlaces", que imitaban a las de las clases altas, para dar a conocer las novedades matrimoniales.

Era tan importante poder cumplir con el ritual del casamiento que, en 1932, se presentó en la Cámara de Diputados un proyecto de ley en la cual se establecía un "impuesto al soltero". El diario *Mundo Argentino* publicó entonces las opiniones de algunas personas al respecto.

A modo de ejemplo, Julieta Lanteri, fundadora en 1918 del Partido Feminista Argentino, respondía que "el matrimonio es una monotonía y con frecuencia un aburrimiento grave. Un impuesto más ¿por qué? Si se deben abolir los que ya tenemos. ¿Y para qué quieren que los hombres se casen? ¿Para multiplicar la especie? Para eso no es necesario unirse a un hombre durante toda la vida. Al contrario, ese fin se conseguirá más ampliamente si se aboliera esa institución. El matrimonio es una monotonía, con frecuencia un aburrimiento grave. En la variedad está el gusto (...) Como feminista sostengo que este impuesto sería una inequidad. En todo caso, hágase algo contra los casados que se apegan al matrimonio como si fuese el único destino del hombre. A algunos les embrutece completamente".

Sin embargo, la mayoría de las chicas sólo pensaba en casarse. Mientras tanto, los hombres aprendían profesiones liberales que les permitieran mantener o acrecentar su fortuna, y ascender en la escala social a través del estudio.

La Razón les daba mucha importancia a las mujeres "artistas" e intelectuales y por momentos propugnaba una moral algo más amplia y liberal que la de los diarios tradicionales.

En una nota publicada en 1920 aparece la fotografía de Julieta Lanteri dando un discurso que daba cuenta de su preocupación por el desinterés de sus conciudadanas por la política y las cuestiones sociales. Apuntaba a que las mujeres dejaran de pavonearse y ostentar "los atractivos de su belleza", abandonaran un poco el "cinematógrafo, el flirt y el baile" para interesarse por estar representadas en otros ámbitos como el Congreso. En plena calle Florida, la feminista esgrime el ejemplo de Brum, el presidente uruguayo que otorgaría el voto a las mujeres en esos días, aunque lo reconoce como virtud del estadista, no de las mujeres orientales. Pero, irrita Lanteri, Argentina está "a la cola de la humanidad en materia electoral femenina". Y la foto da cuenta de ello: a la doctora Lanteri la rodean quinientos chamberguitos, cifra de la concurrencia según *La Razón*. Hombres; Lanteri estaba rodeada sólo por hombres.

CRITICA: El protector de las sirvientitas

Crítica, el diario innovador e insolente que nacía un año antes de la Primera Guerra Mundial de la mano de Natalio Botana, coqueteaba con las ideas de izquierda así como con el conservadurismo. Debido al bajo nivel educativo de su público popular y al amarillismo que profesaba, con el consiguiente uso de la "fo-



LA SECCIÓN SOCIALES DE "LA RAZÓN" DIFUNDÍA FOTOS DE LAS CHICAS QUE HABÍAN LOGRADO CUMPLIR CON EL MANDATO SOCIAL: CASARSE.

HISTORIA **Según el mito y mucho antes de que se concediera el voto femenino, las dos primeras décadas del siglo fueron las que asistieron al nacimiento de la mujer argentina moderna. Los diarios de la época capturaron imágenes de bataclanas, tenistas, conferenciantes y hasta feministas aunque el fuerte siguieran siendo las madres y las novias. Dos jóvenes investigadoras analizaron la presencia de las mujeres en la fotografía de prensa de nuestro país desde 1920 a 1930 y sacaron conclusiones.**

Imágenes de una AUSENCIA

POR MYRIAM PELAZAS Y MARIANA ITURRIZA

Existe una referencia obligada con respecto a la realidad femenina en la Argentina que delimita un antes y un después: el derecho al voto otorgado por Evita en 1948. Sin embargo, esa convención deja de lado muchos y valiosos aportes, luchas y resistencias al silencio al que fue relegada la mujer en la vida de nuestra sociedad. En las fotos que ilustraban diferentes diarios de los años 20 pueden rastrearse distintas miradas acerca de las mujeres que no habían tenido oportunidad de expresarse ni siquiera a través del voto, pero que habían vivido en los comienzos de las luchas por esos derechos.

A partir de la Primera Guerra Mundial las mujeres comenzaron a ocupar un lugar importante en la producción, dejado vacante por los hombres que habían marchado al frente. En tanto el fruto de su vientre constituía un aumento en el potencial militar de una nación, las mujeres hicieron sentir su poder rebelándose contra este destino –realizando incluso "huelgas de vientres"– y comenzaron a reclamar la igualdad al hombre en los derechos civiles, por lo que 1914 fue considerado por algunos como el 1789 de las mujeres. La Revolución Rusa de 1917 había equiparado en su Constitución los derechos y obligaciones de hombres y mujeres, y en varios países de Europa y América del Norte existía el voto femenino en 1920.

En la Argentina, también entonces se consolidaba un pensamiento feminista que reivindicaba la igualdad entre los sexos; las mujeres querían tener voz y voto. Esta fue una preocupación central del Partido Socialista de la época que en un "simulacro" de elecciones de mujeres llevado a cabo en aquellos años resultó ganador. Y no sólo el voto tenían vedado, sino que recién en 1926 cambió su situación civil: hasta entonces la mujer era considerada ante la ley como menor e incapaz y quedaba bajo la representación de su marido o padre, y en el caso de ser mayor y soltera era capaz de hecho pero no totalmente de derecho.

El problema del acceso a la expresión propia en el caso de las mujeres no era sólo una cuestión de género, sino también de clase, y estas diferencias que oponían a las mujeres de la clase dominante y las de la incipiente pequeña burguesía a las trabajadoras, se ven en algunas fotografías.

Cada diario, como representante de intereses de clase, tenía sus propias normas de visibilidad y de censura: mostraba distintos aspectos de las mujeres y de lo femenino; de los patrones de conducta que debían ser exhibidos y aquellos que les parecía oportuno ocultar. Por eso, las fotos deben leerse en una coyuntura social determinada, en este caso, en un sistema capitalista burgués y sexista donde clase, sexo y raza constituyen los tres tipos de dominación más importantes.

LA NACION y LA PRENSA: La distinción

Estos dos diarios, con algunas diferencias políticas, aparecieron a fines del siglo pasado y representaban los intereses de la alta burguesía argentina encastrada en el poder por años. Durante la década del 20, las mujeres aparecían en sus fotografías en menor número que los hombres, y muy rara vez ocupaban un sitio en primera plana.

Se podría pensar que estos dos diarios estaban orientados hacia un lector masculino y que las mujeres no los leían. Dada la gran cantidad de texto que contenían, y las diferencias en cuanto a nivel de estudios y participación en la vida política entre hombres y mujeres, sería factible aceptar esto. Sin embargo, la mayoría de las publicidades, desde ropa hasta automóviles o sanitarios, representaban con sus ilustraciones (generalmente dibujos o grabados) a mujeres, y apelaban directamente a ellas.

La mujer de esa clase social era considerada principalmente consumidora (incluso el cuerpo era ya un objeto de consumo y la mujer empezaba a cuidar la alimentación porque los kilos de más no eran ya un símbolo de belleza; pero, como la estética es una estética de clase, no debía ser demasiado delgada, ya que eso indicaba falta de alimentación).

La mujer "consumidora" pertenecía a un mundo particular: *La Nación* y *La Prensa* mostraban un mundo en el que no había espacio para el sufrimiento. La noticia era lo habitual, y lo habitual eran el orden y la felicidad, el transcurrir de una vida sin sobresaltos, salvo excepciones, cuando a los obreros de ideas "extranjerizantes" se les ocurría hacer una huelga o poner una bomba. La fotografía cumplía una función de "álbum familiar tradicional": las mujeres, siempre sonrientes, se fotografiaban en todos esos rituales y actividades sociales: a cierta edad eran presentadas en sociedad, luego se casaban con algún miembro de la misma "sociedad" y tenían hijos. Cuantos más tuvieran, mejor. Algunas estudiaban si les alcanzaba el tiempo que les dejaban libre las tareas de ir de compras, ocuparse de la casa, hacer un poco de beneficencia y dedicar el tiempo de ocio a realizar algún deporte, ir al cinematógrafo o al teatro. Sus fotos en conjunto se pueden ver como un relato de la vida que tenía una muchacha de esa clase social.

El tiempo de ocio de la mujer de la alta sociedad era ocupado a veces por un poco de saludable deporte durante su juventud. En el caso de la foto que ilustra esta nota, no se trata de tenistas conocidas, sino de chicas de familias conocidas jugando al tenis.

En una propaganda de artículos sanitarios de *La Nación*, la fotografía deja ver una impactante distinción; la que se da entre la dueña de casa y la mujer que se encuentra a sus pies: su sirvienta. Con su pulcro uniforme de servicio, está arrodillada sobre una alfombra, que no está allí para descanso de sus rodillas, sino para apoyar los pies descalzos de la señora. Pero a pesar de que ella ha limpiado el reluciente baño y hasta posiblemente lave también a su patrona, está sonriendo. Parece feliz de ocupar el sitio que ocupa.

LA RAZON: Las chicas se casan, los chicos se reciben de contadores.

La Razón, fundada en 1905, representaba a las clases medias más acomodadas que copiaban los rituales de la "sociedad" a la que aspiraban a parecerse, pero de la que no formaban parte. Esto se notaba en los apellidos: sus bisabuelos no habían participado de la Revolución de Mayo, ni habían ido arrastrando apellidos patricios. Se trataba de hijas de inmigrantes, cuyos rostros se podían ver en las numerosas fotos de "enlaces", que imitaban a las de las clases altas, para dar a conocer las novedades matrimoniales.

Era tan importante poder cumplir con el ritual del casamiento que, en 1932, se presentó en la Cámara de Diputados un proyecto de ley en la cual se establecía un "impuesto al soltero". El diario *Mundo Argentino* publicó entonces las opiniones de algunas personas al respecto.

A modo de ejemplo, Julieta Lanteri, fundadora en 1918 del Partido Feminista Argentino, respondía que "el matrimonio es una monotonía y con frecuencia un aburrimiento grave. Un impuesto más ¿por qué? Si se deben abolir los que ya tenemos. ¿Y para qué quieren que los hombres se casen? ¿Para multiplicar la especie? Para eso no es necesario unirse a un hombre durante toda la vida. Al contrario, ese fin se conseguirá más ampliamente si se aboliera esa institución. El matrimonio es una monotonía, con frecuencia un aburrimiento grave. En la variedad está el gusto (...) Como feminista sostengo que este impuesto sería una inequidad. En todo caso, hágase algo contra los casados que se apegan al matrimonio como si fuese el único destino del hombre. A algunos les embrutece completamente".

Sin embargo, la mayoría de las chicas sólo pensaba en casarse. Mientras tanto, los hombres aprendían profesiones liberales que les permitieran mantener o acrecentar su fortuna, y ascender en la escala social a través del estudio.

La Razón les daba mucha importancia a las mujeres "artistas" e intelectuales y por momentos propugnaba una moral algo más amplia y liberal que la de los diarios tradicionales.

En una nota publicada en 1920 aparece la fotografía de Julieta Lanteri dando un discurso que daba cuenta de su preocupación por el desinterés de sus conciudadanas por la política y las cuestiones sociales. Apuntaba a que las mujeres dejaran de pavonearse y ostentar "los atractivos de su belleza", abandonaran un poco el "cinematógrafo, el flirt y el baile" para interesarse por estar representadas en otros ámbitos como el Congreso. En plena calle Florida, la feminista esgrime el ejemplo de Brum, el presidente uruguayo que otorgaría el voto a las mujeres en esos días, aunque lo reconoce como virtud del estadista, no de las mujeres orientales. Pero, irrita Lanteri, Argentina está "a la cola de la humanidad en materia electoral femenina". Y la foto da cuenta de ello: a la doctora Lanteri la rodean quinientos chamberguitos, cifra de la concurrencia según *La Razón*. Hombres; Lanteri estaba rodeada sólo por hombres.

CRITICA: El protector de las sirvientitas

Crítica, el diario innovador e insolente que nacía un año antes de la Primera Guerra Mundial de la mano de Natalio Botana, coqueteaba con las ideas de izquierda así como con el conservadurismo. Debido al bajo nivel educativo de su público popular y al amarillismo que profesaba, con el consiguiente uso de la "foto-impacto", la foto se constituyó en un acontecimiento en sí mismo, por primera vez más importante que el texto. "El mundo a través del objetivo" era el título de la página dedicada a la fotografía. Reinas europeas, actrices y bataclanas, tigres tocando un saxofón y otras curiosidades de diferentes países eran el pretexto para ofrecer al lector tentadoras imágenes, equivalentes a las que conformaban las secciones de Rotograbado de *La Nación* o *La Prensa*, pero de menor calidad.

Una de las innovaciones de *Crítica* fue incorporar como actores de los sucesos a los miembros de las clases populares. Por primera vez en un diario masivo se hablaba de las sirvientas y obreras como protagonistas. Así vemos, por ejemplo, en una foto del 11 de junio de 1928, a una "sirvientita" maltratada por sus patrones: "Tiene 13 Años y ya Conoce Todo el Dolor del Mundo. Eva Gutiérrez, una pobre sirvientita fue ultrajada ignominiosamente en la casa de sus patrones. Muchas veces –dice la nota– nos hemos ocupado en estas columnas del doloroso destino de esas pobres chicas, bichitos tusados, sirvientitas provincianas en cuya vida no hay otra claridad que la dudosa de su delantal de conchabada. He aquí la infame palabra que cataloga a la muchacha de servir con desprecio infinito: conchabada. Que quiere decir para todo servicio, para el malhumor de la señora ama, el coscorrón bellaco del patrón y la lujuria del aprovechado niño de la casa". *Crítica* otorgaba un lugar especial a estas muchachas desprotegidas y débiles, que aparecían a veces llorando, en total soledad, mostrando toda su desgracia. El diario asumía frente a ellas una fuerte postura paternalista y decía protegerlas, aunque en ningún momento planteaba la posibilidad de que la condición de las muchachas fuera otra.

Mientras los otros diarios se dedicaban a fotografiar lo importante, lo bello y lo pintoresco, *Crítica* fotografiaba lo común, la gente que no salía en el diario por su notoriedad o por su apellido, ni por su belleza, sino por haber sido parte de algún acontecimiento que venía a romper con ese normal anonimato.

Las fotografías de mujeres en su mayoría eran retratos de artistas de teatro extranjeras y de las revistas porteñas o "bataclánicas". *Crítica* auspiciaba un destape moral con respecto a los valores tradicionales y protegía a las chicas del bataclán de un enemigo común –el comisario Leopoldo Lugones hijo–. Pero eso estaba bien para las chicas de afuera, las que no vivían en casa del lector. La esposa, la madre, seguía siendo la misma que en los otros diarios.

Queda por ver el lugar que le daban a la mujer los otros diarios, como *La Vanguardia*, *La Protesta* y tantos otros que surgieron al calor de las luchas sociales del país de fines del siglo pasado. Pero se puede decir que el lugar que le daban a la mujer los diarios "oficiales" no es muy diferente al de hoy; la sociedad de clases gobernada por hombres sigue existiendo, la sociedad de los hombres que preferían tener a la mujer en casa se regía por pautas morales similares a las actuales. Por supuesto, hay diferencias: las mujeres (sobre todo de clase media) se han sumado a la vida laboral y en gran parte a la política; han incorporado nuevas pautas de control de la natalidad; su imagen en los diarios ha cambiado también: la vemos opinar a menudo, y diversos acontecimientos del país han motivado su protagonismo en movimientos de resistencia. Sin embargo, las estructuras de poder que existían en 1920 se han mantenido, así como los que detentaban el poder de fundar las normas de visibilidad. Si a estas fotos les sacáramos el tono sepia y la nostalgia que nos producen, podrían pasar por imágenes del presente porque la fotografía, más que un recuerdo de un pasado muerto, es una parte de nuestro mundo de vida





Arriba: no son tenistas conocidas sino chicas de familias bien que ocupan su ocio en el deporte. Izquierda: una mítica era paternalista en las mujeres de clases populares, y una propaganda de artículos sanitarios que resalta las diferencias sociales, con la mucama a los pies de la patrona. Abajo: las madres argentinas debían ocuparse de aumentar la población.







Tiene 13 Años y ya Conoce Todo el Dolor del Mundo

SE ASISTE EN EL HOSPITAL SALABERRY



"Standard"
Artefactos Sanitarios

Lo mejor que se fabrica

La atrayente distinción de un cuarto de baño se revela en la armonía del color entre la bañadera esmaltada y el lavatorio de hierro enlozado o de porcelana, como también el inodoro de porcelana; y esta armonización se consigue solamente exigiendo artefactos "Standard". El material empleado es insuperable, y en nuestras diez fábricas ejercemos un continuo control para conseguir la uniformidad en el color.

Los artefactos ilustrados los cuales están en venta en las casas del ramo, son los siguientes:

Lavatorio de porcelana PENWOOD F-118-G, con llaves de combinación integral que permiten usar agua templada.

Solicite precios en cualquiera de las casas del ramo, para estos o cualesquiera otros artefactos de nuestra fabricación.

Standard Sanitary Mfg. Co.

Arriba: no son tenistas conocidas sino chicas de familias bien que ocupan su ocio en el deporte. Izquierda: una mítica era paternalista en las mujeres de clases populares, y una propaganda de artículos sanitarios que resalta las diferencias sociales, con la mucama a los pies de la patrona. Abajo: las madres argentinas debían ocuparse de aumentar la población.

CIA

to-impacto", la foto se constituyó en un acontecimiento en sí mismo, por primera vez más importante que el texto. "El mundo a través del objetivo" era el título de la página dedicada a la fotografía. Reinas europeas, actrices y bataclanas, tigres tocando un saxofón y otras curiosidades de diferentes países eran el pretexto para ofrecer al lector tentadoras imágenes, equivalentes a las que conformaban las secciones de Rotograbado de *La Nación* o *La Prensa*, pero de menor calidad.

Una de las innovaciones de *Crítica* fue incorporar como actores de los sucesos a los miembros de las clases populares. Por primera vez en un diario masivo se hablaba de las sirvientas y obreras como protagonistas. Así vemos, por ejemplo, en una foto del 11 de junio de 1928, a una "sirvientita" maltratada por sus patrones: "Tiene 13 Años y ya Conoce Todo el Dolor del Mundo. Eva Gutiérrez, una pobre sirvientita fue ultrajada ignominiosamente en la casa de sus patrones. Muchas veces –dice la nota– nos hemos ocupado en estas columnas del doloroso destino de esas pobres chicas, bichitos tusados, sirvientitas provincianas en cuya vida no hay otra claridad que la dudosa de su delantal de conchabada. He aquí la infame palabra que cataloga a la muchacha de servir con desprecio infinito: conchabada. Que quiere decir para todo servicio, para el malhumor de la señora ama, el coscorrón bellaco del patrón y la lujuria del aprovechado niño de la casa". *Crítica* otorgaba un lugar especial a estas muchachas desprotegidas y débiles, que aparecían a veces llorando, en total soledad, mostrando toda su desgracia. El diario asumía frente a ellas una fuerte postura paternalista y decía protegerlas, aunque en ningún momento planteaba la posibilidad de que la condición de las muchachas fuera otra.

Mientras los otros diarios se dedicaban a fotografiar lo importante, lo bello y lo pintoresco, *Crítica* fotografiaba lo común, la gente que no salía en el diario por su notoriedad o por su apellido, ni por su belleza, sino por haber sido parte de algún acontecimiento que venía a romper con ese normal anonimato.

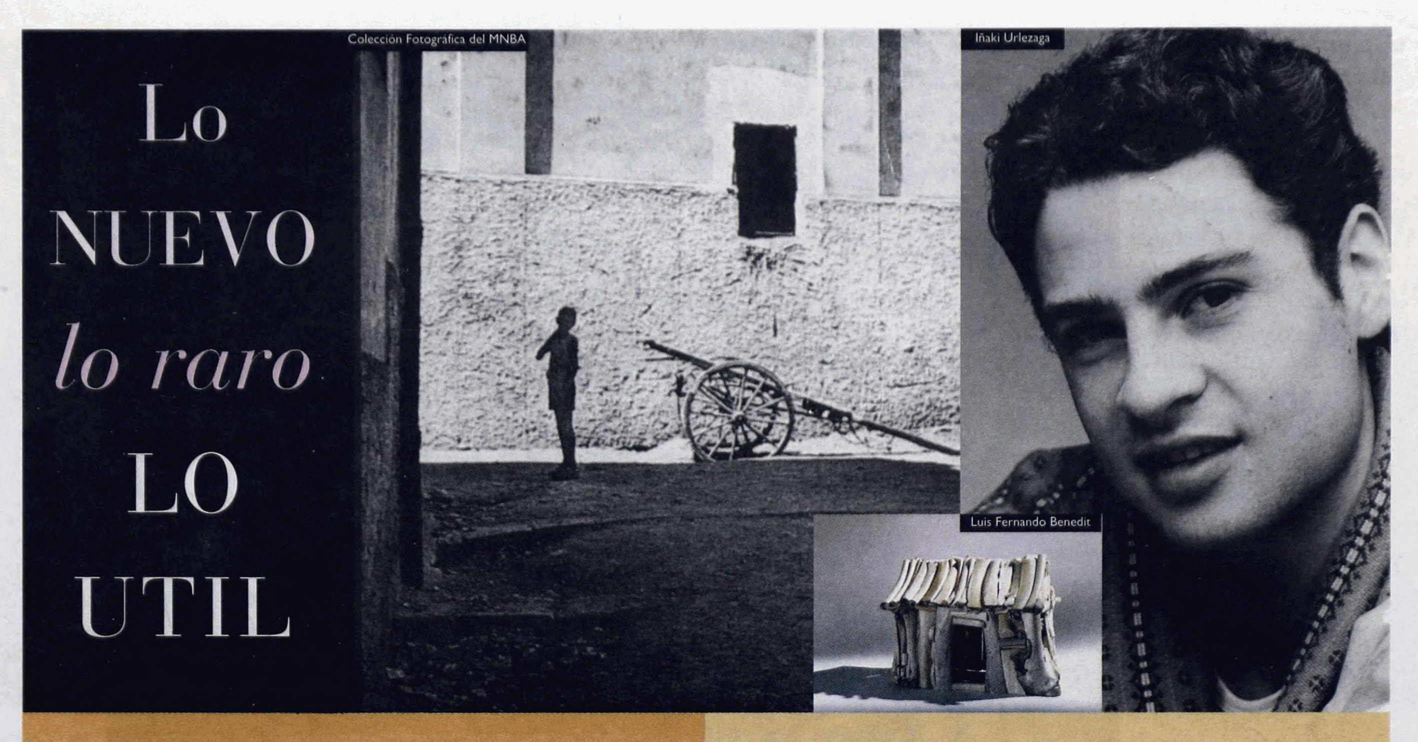
Las fotografías de mujeres en su mayoría eran retratos de artistas de teatro extranjeras y de las revistas porteñas o "bataclánicas". *Crítica* auspiciaba un destape moral con respecto a los valores tradicionales y protegía a las chicas del bataclán de un enemigo común –el comisario Leopoldo Lugones hijo–. Pero eso estaba bien para las chicas de afuera, las que no vivían en casa del lector. La esposa, la madre, seguía siendo la misma que en los otros diarios.

Queda por ver el lugar que le daban a la mujer los otros diarios, como *La Vanguardia*, *La Protesta* y tantos otros que surgieron al calor de las luchas sociales del país de fines del siglo pasado. Pero se puede decir que el lugar que le daban a la mujer los diarios "oficiales" no es muy diferente al de hoy; la sociedad de clases gobernada por hombres sigue existiendo, la sociedad de los hombres que preferían tener a la mujer en casa se regía por pautas morales similares a las actuales. Por supuesto, hay diferencias: las mujeres (sobre todo de clase media) se han sumado a la vida laboral y en gran parte a la política; han incorporado nuevas pautas de control de la natalidad; su imagen en los diarios ha cambiado también: la vemos opinar a menudo, y diversos acontecimientos del país han motivado su protagonismo en movimientos de resistencia. Sin embargo, las estructuras de poder que existían en 1920 se han mantenido, así como los que detentaban el poder de fundar las normas de visibilidad. Si a estas fotos les sacáramos el tono sepia y la nostalgia que nos producen, podrían pasar por imágenes del presente porque la fotografía, más que un recuerdo de un pasado muerto, es una parte de nuestro mundo de vida ●



Madres Así Necesita la Patria

La señora Sebine de Cerbello, de Mar del Plata, domiciliada en las calles Patagones y Tres de Febrero, es la feliz madre de tres hijitas mellizas. Las nenas tienen en la actualidad diez meses y se hallan en perfecto estado de salud, lo mismo que la autora de sus días paralelos. Madres como ésta necesita la patria.



Colección Fotográfica del MNBA

Iñaki Urlezaga

Luis Fernando Benedit

AGENDA

Damas de letras

El 31 de enero vence el plazo para entrega de los originales para la sexta edición del Premio de Novela Femenino Lumen. Las obras -obligatoriamente inéditas y de cien páginas como mínimo– deben enviarse a Editorial Lumen S.A., calle Ramón Miquel Planas 10, bajos, 08034, Barcelona. La decisión del jurado se dará a conocer el 9 de marzo de este año.

Polaroids

Desde el pasado miércoles 20, las paredes del Museo Nacional de Bellas Artes albergan la muestra *Colección Fotográfica del MNBA*, en un paso más del departamento de fotografía para ser un lugar de producción, investigación y diálogo para la creación fotográfica contemporánea. Con sólo traspasar las puertas entre las 12.30 y las 19.30 de martes a viernes, o de 9.30 a 19.30 los fines de semana –la entrada es libre–, se pueden contemplar, por ejemplo, interesantes fotografías de Henri Cartier Bresson, Ralph Gibson y Fernando Paillet.

Paseo saludable

La terapeuta corporal Judy Gelman se dispone a anotar a quien desee desintoxicarse del estrés realizando una actividad guiada en la naturaleza en el *Tour de salud* programado para el fin de semana del 20 al 22 de febrero. Quien desee sumarse a la escapada al Uruguay, sólo debe comunicarse al 863-2651.

Jam session

Bajo la dirección de Roberto Aidenbaun, el Espacio de Arte del bar *Filo* –San Martín 975– se prepara para inundar la city porteña con horas de buen jazz a cargo de Michel Petrucciani y diez músicos invitados. La cita es el lunes 1° de febrero desde las 21.00 hs.

Arte argentino for export

Mientras el espacio de su galería alberga una muestra de artistas de trastienda, Ruth Benzacar armó las valijas para desembarcar en tierras estadounidenses. Hacia fines de la semana pasada, con la organización de la Universidad de Texas, se inauguró –en el marco de un Festival de Cultura Argentina– la exposición "Cantos paralelos", para la cual la galerista y la curadora Carmen Ramírez seleccionaron obras de, entre otros, Jorge de la Vega, Víctor Grippo y Luis Fernando Benedit (foto).

El favorito de la Reina

Con sólo 19 años, el argentino Iñaki Urlezaga pasó de discípulo de Julio Bocca a bailarín preferido de la reina de Inglaterra al convertirse en el primer y único latinoamericano en formar parte del *Royal Ballet* londinense. Ahora, tres años después y tras un paseo por otros cuerpos de danza, Iñaki decidió tomar un tiempo para que los amantes del pàs de deux de su país puedan deleitarse con sus trabajos. La cita es hoy, viernes 29 y mañana en el Auditorium Casino de Necochea –siempre a las 23 horas–, o, como última oportunidad, el 31 en el Teatro Martín Fierro de La Plata, 21.30 hs.

PRODUCTOS

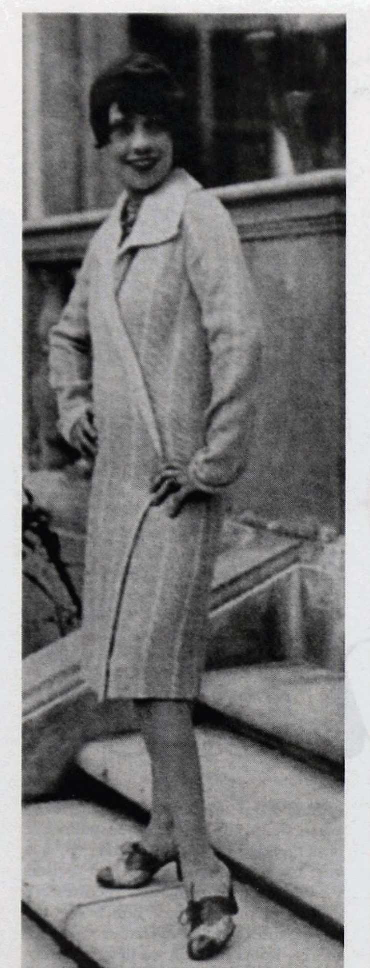


La firma *Puppa* lanzó una colección de sombras individuales en tonos perlados especiales para aplicar con la yema del dedo. Las posibilidades de dar luminosidad a los párpados vienen esta vez en pequeños y simpáticos envases que encierran colores con nombres como biancargento, sabbia brillante, polvere di rame, verde mate, azzurro luce y viola siderale.



Aroma joven

Girls Pink, Girls Green y Girls Blue son las nuevas fragancia de Avon para chicas de entre 15 y 22 años. Y lo divertido es que el folleto de promoción tendrá como ilustración la foto del rostro de una chica elegida por concurso. Las bases son las siguientes: la participación es sin obligación de compra. Las interesadas deben enviar un sobre con: nombre, apellido, dirección y teléfono, fotocopia del DNI, 2 fotos color 9 x 12 cm, una de cara y otra de cuerpo entero (no se aceptan desnudos). Las fotos deben ser actuales. Las finalistas recibirán una canasta con productos Avon y las tres ganadoras tendrán la posibilidad de aparecer en el folleto de Avon promocionando las fragancias Girls en una campaña a determinar. Escribir a Concurso Girls. Cosméticos Avon S.A.C.I. Martín Rodríguez 4013. Victoria. San Fernando (1644). La recepción de las cartas es hasta el 15 de febrero de 1999. El concurso es válido para personas de sexo femenino de entre 15 y 22 años.



PERSONAJES **Era una escritora pequeñita y genial que se vestía como una niña y usaba clips en forma de manitos que representaban en lenguaje de señas sus iniciales A y L. Fue la autora del best-seller más duradero de todos los tiempos: *Los caballeros las prefieren rubias.* Luego de *Pero se casan con las morenas.* Lástima que no llegó a escribir un tercer libro de la serie que, al parecer, planeaba en los años '60: *Los caballeros prefieren a los caballeros.***

ANITA LOOS, DEFENSORA DE MORENAS



Con Colette



Con Clark Gable

POR VICTORIA LESCANO

"Esa chica, aunque era más alta y robusta que yo, no dejaba de ser atendida, mimada y halagada por todos los hombres. Si por casualidad se le caía la novela que estaba leyendo había bofetadas por recogérsela; yo, sin embargo, bajaba y subía maletas sin que ningún hombre pareciese reparar en mis esfuerzos" confesó Anita Loos sobre el célebre viaje en el tren Santa Fe Chief donde bocetó *Los caballeros las prefieren rubias*, la historia que arrojó un fenómeno científico que no había sido señalado hasta el momento. En esa ocasión ella viajaba con destino a Los Angeles acompañada de una troupe de estrellas masculinas con valets y entrenadores y una rubia aspirante a starlet.

Desde que a los 12 años empezó a escribir guiones para cine y de muy joven se convirtió en la autora favorita de David Griffith y Douglas Fairbanks, y en consecuencia, ingresó al ghetto de las celebridades hollywoodenses.

Dueña de una figura pequeña que instó a Aldoux Huxley a declararle que le encantaría tenerla como mascota, permitió al fotógrafo Cecil Beaton pasearla sobre sus hombros y a su marido, el director John Emerson, ser confundido con su padre, Anita Loos había sido una niña prodigio. Desde que a los 12 años empezó a escribir guiones para cine y de muy joven se convirtió en la autora favorita de David Griffith y Douglas Fairbanks, y en consecuencia, ingresó al ghetto de las celebridades hollywoodenses. Su primer éxito fue *The New York Hat*, protagonizada por Mary Pickford y dirigida por Cecil B. de Mille en 1912. Lejos de los clichés de las femmes fatales que plasmó tuvo un estilo desopilante: usaba moños, sombreros de colegiala y faldas cortas aun a los cuarenta años hasta que la editora Carmel Snow le enseñó las ventajas de vestirse en Mainbocher, Chanel y Balenciaga. En los '70, cuando tenía ochenta años, era fácil distinguirla en los desfiles de Halston por sus emblemáticos guantes blancos. Hija de un periodista que también trabajó como encargado de un teatro, creció en California y durante toda su vida juntó historias, aforismos, frases ingeniosas de la misma manera que su personaje, Lorelei Lee coleccionaba joyas. Aunque ella también invirtió buena parte de sus ingresos en la MGM (alcanzaron los cinco mil dólares semanales), en los diseños de Paul Flato, el famoso joyero de Sunset Boulevard que en su honor ideó una serie de clips con manitos representando las letra A y la L en lenguaje de señas.

Con una disciplina que la llevaba a levantarse a escribir a las cuatro y media de la mañana, se mantenía al tanto de los giros idiomáticos que incluía en sus personajes en compañía de amigos adictos a las drogas y el alcohol que le aportaban el argot que ella luego ponía en boca de Clark Gable en *Saratoga*.

De su research sobre los comportamientos de las rubias Ziegfield y especialmente de un ejemplar a la que ella consideraba "la más tonta de todas" y la fascinación por cómo amigas bellas manipulaban a sus admiradores surgió el cuento que dio origen a la que Edith Warthon llamó la gran novela americana, *Los caballeros las prefieren rubias*. James Joyce confesó haberla leído en tres días, Winston Churchill la tuvo en su mesita de luz y el príncipe de Gales compró 19 copias cuando supo que aparecía mencionado.

"Pequeña, vos te burlás del sexo y eso nunca se hizo en Estados Unidos, ahí entre las publicidades de moda nadie podrá molestarte", le dijo el periodista H. Mencken, mientras tomaban cerveza y le aconsejaba llevar la historia a la revista femenina *Harpers Bazaar*.

Los hombres empezaron a leer esa biblia del universo femenino, mientras que haciéndose eco del furor, los anunciantes de ropa, autos y objetos de deportes se peleaban por publicar sus novedades. El editor de *Bazaar*, Henry Sell, le suplicó que extendiera la odisea de Lorelei de manera tal que la heroína chantajeara en regalos caros no sólo en Nueva York, sino también en Londres y París.

Cuentan que al principio el magnate William Randolph Hearst, tal vez conmovido por las puntos de contacto entre los gustos de la protagonista y los de su amante Marion Davies, argumentó "dejen de usar mi revista como un cesto de basura".

La historia saltó a películas (la versión de 1928 escrita por Loos fue protagonizada por Ruth Taylor como Lorelei Lee y Alice White y el musical en 1953 reunió a Marilyn Monroe y Jane Russell) y listas de best-sellers. A fines de 1925 la editorial Boni Liveright decidió publicar 500 copias de la historia en forma de pequeño libro para que la autora los regalara entre sus amigos para Navidad; la primera edición con fines comerciales y el subtítulo *Diario de una dama profesional* se vendió en un día; la segunda –que ascendió a 60.000 ejemplares– se agotó en semanas. Le siguieron 45 ediciones en 13 idiomas.

Animada por su marido y amigos, escribió *Pero se casan con las morenas*. En señal de coquetería se quitaba años con tanta vehemencia que cuando murió, en 1981, a los 93 años, hasta el encargado de obituarios del *New York Times* tuvo dudas al respecto.

Cuando a fines de los sesenta un reportero de la televisión inglesa le planteó: de escribir un libro aquí, ¿qué tema elegiría?, ella no dudó en responder *Los caballeros prefieren a los caballeros*, escudándose en que así la naturaleza había encontrado un sistema ajeno a la guerra para frenar el ilógico exceso de población. Una respuesta digna del cristianismo científico de la filósofa Lorelei Lee.

MEDIOS

Comenzó siendo una aventura de mujeres chilenas exiliadas que editaban noticias sobre género publicadas en Latinoamérica. Desde un principio fue un referente de grupos de mujeres de diferentes países. Ahora es una revista que tiene su sitio en Internet.

FEMPRESS, una *idea*

POR SOLEDAD VALLEJOS

Sobre suelo mexicano, en pleno exilio de un Chile que vomitaba a sus ciudadanos lejos del horror, un grupo de mujeres mentaba una revista que uniera a Latinoamérica, sus temas y sus políticas a través del hilo conductor de la perspectiva de género. Desde entonces hasta la actualidad, mucha tinta corrió sobre el papel, tanta que ya podría hablarse, sino de un mar, al menos de un lago –y bastante caudaloso–: para ejemplo, basta ver el camino que recorrió la idea –una vez convertida en *Fempress*– desde los recortes fotocopiados de principios de los ochenta hasta su sitio en Internet de la actualidad.

FANZINES FEMINISTAS

Si bien la fiebre de la corrección política y los revisionismos que devinieron en los estudios culturales conocieron el furor masivo en los noventa, existen algunos emprendimientos más tempranos que, a pesar de no gozar de la fama de las revistas del corazón –algo que, por otra parte, se encuentra lejos de sus ambiciones–, supieron ganar un segmento de público interesado en analizar la actualidad a través del prisma del género. La *Revista Mensual Mujer/ Fempress* es una de ellas.

En el año '81, el esfuerzo colectivo, tijeras y goma de pegar en mano, vio nacer *Fempress*, una publicación con aires de fanzine pensada y realizada por mujeres –fotocopiada y difundida boca a boca, o mano a mano, como se prefiera– amorosamente armada con recortes de diarios, revistas y todo impreso que estuviera al alcance de la mano. La idea que guiaba esas excursiones por los periódicos consistía, por entonces, en organizar un pantallazo de la realidad latinoamericana en relación con la situación de la mujer, pero esa información estaba irremediablemente mediada por los criterios editoriales de cada medio que llegaba a sus manos. El recorta-pega-pinta no les alcanzaba, necesitaban ir un paso más allá. Dominadas por la idea de generar la propia información –lo que, por otra parte, les permitiría establecer un criterio editorial propio con mayor independencia–, las pioneras consiguieron, al poco tiempo, contactarse con el ILET –el Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales–, una institución mexicana dedicada a los estudios de la comunicación, en especial la investigación de los circuitos alternativos. A partir de allí, *Fempress* pudo editarse como una revista específica del ILET, al abrigo de una de las corrientes más progresistas de la época en lo que se refiere a estudios comunicacionales. Alrededor de 1983, con el retorno a Chile de sus integrantes, la sede central de *Fempress* se estableció en Santiago, donde sigue funcionando hasta el día de hoy.

UN LARGO CAMINO

Como toda mudanza que se precie, el éxodo hacia las tierras chilenas implicó cambios. Y de los buenos. "Entonces, se organizó en cada país de Latinoamérica una corresponsalía, para darle el mayor caudal de información posible", relata Ana María Amado, la corresponsal argentina, "una en cada país escribe un artículo mensual sobre la actualidad en cada sociedad, y, a la vez, hace un recorrido por las revistas y periódicos para mandar recortes". Y es que el primer amor nunca se olvida, y, aun después de haber visto cómo las notas dejaron de llegar por correo o fax para replegarse en las comodidades del e-mail, las chicas de prensa no pueden con su genio de collage y siguen colaborando con el archivo de la *Red de Comunicación Alternativa de la Mujer para América latina*.

El objetivo básico de *Fempress*, dicen sus páginas, consiste en brindar "información noticiosa y editorializada que sintetiza el caudal informativo generado por la red de corresponsales permanentes, contribuciones voluntarias, nuevas publicaciones, y cartas de opinión". Hojeando el número de enero –disponible en Internet en *reuna.cl/fempress/207/notas2.html*–, por ejemplo, es posible hallar un estudio sobre las formas que la violencia asociada a la guerra adopta en relación con las mujeres, las últimas novedades del Movimiento Amplio de Mujeres de Perú, notas breves sobre los avances del movimiento pro aborto norteamericano, reseñas de publicaciones sobre género –con los datos para acceder a ellas– y una agenda sobre encuentros y congresos. Para contactarse con *Fempress* –que se piensa, además de como servicio de prensa, como una red a la que puede sumarse quien tenga interés–, basta con visitar su sitio en la web, o enviar un mail a *fempress@reuna.cl*



TAMARA PINCO

La CHICA de la BOLSA

Ser mujer en la Bolsa no es un tema menor. Son cerca de treinta en medio de ciento setenta y pico de hombres y, cuando se trata de gritar, empujar y ganar espacio, corren con una desventaja física evidente en ese lugar de tira y afloje desgastantes donde está en juego el dinero y el poder. Mirta Plasenzotti es una de ellas.

POR SANDRA CHAHER

Se ríe de todo, olvida fechas y datos –no muy importantes, eso es cierto–, es despistada, supersimpática, intempestivamente sincera y carajea en cada frase. ¿Será operadora de Bolsa, o es un embuste para hacernos creer que ese lugar en el que por fotos vemos caras crispadas, manotazos y gritos, no es en verdad tan amenazante? Tercera opción: que la Bolsa sea un antro por momentos despiadado y temerario, con hombres y mujeres desaforados en el clímax bursátil, pero a la vez no sea más que otro espacio de trabajo, con tensiones agudas, selva al fin, en la que todos tienen buenos y malos días, mejores y peores caras.

La tercera es la que vale, al menos en el mundo que describe Mirta Plasenzotti y al que uno accede como espía apenas un par de horas. Trabaja en empresas de Bolsa desde los 18 años, es decir hace 23, y que va al recinto a tratar de hacerle ganar unos pesos a sus clientes, hace poco más de diez. Al principio era una pichona a la que le impusieron la opción de hierro: trabajo o estudio, y como la rebotaron en el ingreso a arquitectura, agarró lo que quedaba. Eso era un empleo en la oficina de un amigo del padre. No era aún la época de las transferencias electrónicas y el dinero iba guardado en huecos recónditos de la ropa de los empleados, por eso los agentes querían gente de confianza. Aprendió el manejo de la oficina, no pensó en volver a estudiar, y al tiempo su objetivo fue ser mandataria (los operadores que entran en el recinto a negociar). Lo consiguió, lo usufructuó y después de un tiempo dejó de sentirse reconocida, entonces cambió de empresa. Ahora está en una en la que se siente más tranquila, y además los tiempos cambiaron: va semana por medio al recinto, porque no todas las operaciones se hacen ahí; existe otro sistema, informatizado, llamado *Sinac*, que se maneja desde cada sociedad de Bolsa, en el que se operan volúmenes mayores, pero que no es menos estresante que el recinto.

¿HASTA CUÁNDO?

Una pregunta inevitable para cualquier agente de Bolsa es: ¿nunca pensaron en dejar, qué los atrae del sometimiento a una tensión diaria por sueldos que no superan los dos mil pesos? "Miles de veces pensé en dejar o cambiar" confiesa Mirta y se ríe. Se ríe de todo y con esas onomatopeyas que a veces uno cree que sirven sólo para describir la risa en lenguaje gráfico. Pero no, son risas que existen. El "je, je, je" es genuino. Además está la ansiedad –acá sí aparecen las marcas que en su cuerpo deja el yugo– que le hace pronunciar la palabra que va segunda en el lugar de la que va primera. A veces el despiste, y la tensión, le hacen trampas: la primera vez que la mandaron al recinto, con bastante dinero, se confundió e invirtió los términos de la operación. "Suponete que tenía que vender 1340 acciones a 1550 pesos, y tomé el precio por la cantidad, pero después lo corregí", agrega con naturalidad. Porque otra de sus características, barrera de contención que debe ser usual en sus colegas, es abstraerse de los montos que manejan. Saben que el tira y afloje es desgastante, al que en el caso de las mujeres se agrega la falta de consideración, pero Mirta trata, en medio de todo eso, de no pensar en las cantidades por las que está operando. Sería agregarse una tensión extra. Ella va, como todos: movicom, calculadora, papeles de la operación que tiene que hacer, birome e instrucciones en mano.

Si la operación fuera, por ejemplo, cauciones (colocación de dinero a distintos plazos), el intercambio empieza entre las 11 y las 12 del mediodía, antes de que se abra, a las 14, el recinto principal, donde se manejan todos los papeles (acciones, títulos públicos, etc.). Se hace en una sala paralela, bastante más pequeña. Hay terminales de computadora, un televisor encendido y un escritorio largo. Cuando Mirta llega, la mesa está tranquila, cuatro o cinco hombres despliegan sus papeles y se desperezan. Se sienta y pregunta si alguien quiere "tomar" dólares a siete días, nadie responde. Finalmente, llámadas con su jefe de por medio, quien a su vez está conectado con el cliente, cierra la operación. Lo mismo con los pesos, pero esto después de una hora, y los gritos ya son atronadores. No hay más de 30 personas, la mayoría hombres. Ella sale y, cuando vuelve, un grandote de chaqueta celeste le ocupó el lugar. "¿Viste?, dice, esto es parte de ser mujer", pero no está enojada, lo menciona al pasar. Toma sus cosas y se va a la punta, donde está el mayor movimiento. Después de llamadas y gritos, por los cuales Mirta es odiada –tiene una voz aguda insoportable–, consigue ubicar y tomar sus pesos y abandona el lugar. Le queda un rato para comer hasta que empiece la rueda de cuatro horas en el recinto principal.

"Pero si dejo, ¿qué hago? –se pregunta–. Iniciar una carrera ahora es muy difícil, y ponerme algo por mi cuenta... todos sabemos lo complicada que está la situación." De todas formas, el tema no parece angustiarla, quizá porque atravesó diferentes etapas profesionales, quizá porque desde hace cinco años tiene una familia que la absorbe y la contiene, y quizá porque su personalidad sea así, ligada al presente. Cuando a las siete llega sin aire a su casa se encuentra con dos nenas, una de cuatro y otra de un año y nueve meses que le tiran los brazos y ejercitan con ella sus cuerdas vocales. "A veces tengo ganas de matarlas, pero me las bancoooooo –dice divertida arrastrando las "o" como si la letra fuera ella misma reptando en esas últimas horas del día con la energía que le queda–... no, pero las adoro. Necesitaría diez minutitos, nada más, me fumo un cigarrillo y listo, pero no se puede." De su marido también se declara devota amante: un profesor de educación física que es el contrapeso ideal para su ansiedad y estrés. "Estoy agradecida de su profesión porque tiene un equilibrio total que me favorece muchísimo, es muy buen padre, muy dedicado a las nenas, le gusta la cocina, ¿qué más puedo pedir?", y el "je,je,je" la libera una vez más.

TEMPERAMENTO Y MODERACIÓN

Durante el almuerzo, Mirta sigue siendo tan mercurianamente escurridiza y rápida como cuando habla u opera. "No recuerdo haber hecho grandes macanas –dice perdiéndose en la memoria–. Hice muy buenas y muy malas operaciones, pero no con volúmenes grandes, porque en esos casos uno lo va manejando, trata de obtener todos los precios. No vas a vender 500.000 acciones en un segundo, usás las cuatro horas. Hay gente que lo hace, yo soy más moderada y también depende de las órdenes que tenga y que van variando de acuerdo con mis informes y las decisiones de los clientes. Pero sí me acuerdo de un día muy fuerte: cuando lanzaron a la venta las acciones de las empresas privatizadas. Habían dejado entrar a los periodistas, era un malón de gente, te golpeabas, y tenías que gritar un montón, pero el grito de una mujer nunca tiene la potencia del de un hombre. Ahí te aseguro que quería matar a alguno. Estaba sola y temblaba, podía concretar las operaciones, pero con cada plaza (así se llama a la venta de acciones de las empresas) terminaba retensionada." Ser mujer en la Bolsa no es un tema menor. "Tenés que desarrollar un temperamento fuerte, cierto nivel de agresividad. A una persona tímida es no es que no se la considere, mientras estés en un mercado tranquilo, pero en medio del quilombo es difícil que alguien esté cuerdo como para escucharla." Además están las somatizaciones, pero ésas corren para todos por igual. "Lo peor es el cigarrillo, pero por suerte ni en el recinto ni en la oficina podés fumar. Yo además tengo gastritis, hernia iatal, tengo de todo, bah. Y colon irritable, eso no es nada paquete –dice riéndose con sinceridad y una mínima vergüenza–. El otro día charlaba con otro agente y me reía tanto, porque le digo 'ay, porque no sabés yo, con este colon irritable', y él me dice 'ay, no me hablés, yo me cago a cada rato'. Y es horrible, porque a veces estás operando, te empiezan los retorcijones y tenés que parar y salir volando"

El Amor sin filtro


TAMARA PINCO

Andrea Tenuta vuelve a cantar boleros con Chico Novarro. A esta altura es una experta en esas letras que expresan el arrobamiento y la desesperación amorosa de un tiempo en el que el psicoanálisis todavía no intermediaba entre la gente. Esas canciones, dice, hablan del amor sin defensas, algo que hoy suena extraño.

POR SANDRA CHAHER

"¿Ves? Así es como hacían las mujeres de los boleros con los hombres", dice con la risa suelta Andrea Tenuta al pasar al lado de un árbol gigante de Plaza San Martín. En verdad no es uno, sino dos, o un híbrido particular: un tronco ancho, de casi un metro, sube recto al cielo de Retiro, mientras desde su misma raíz hay ramas que lo enroscan tratando de alcanzarlo, lo retienen, lo apresan, y si respirara por el tronco, le estaría costando hacerlo.

Desde que en 1990 empezó a preparar *Arráncame la vida*, el exitosísimo espectáculo de boleros que interpretó con Chico Novarro durante dos años y medio, se metió de lleno en un género que casi no conocía. Investigó, se entregó, extendió la experiencia a presentaciones solitarias, y hoy vuelve con su antiguo compañero a hacer aquello mismo que hizo suspirar a casi trescientas mil personas y que marcó un hito inicial en el revival del género.

Eligió que la entrevista fuera en la sala de té del Marriot Plaza Hotel, cerca de su casa, donde todos la conocen. Lleva un foulard marrón, una metáfora de su personalidad: la amplia chalina se despliega, repliega, puede sugerir sofisticación o simpleza. Es decir, tiene un amplio registro de posibilidades. Andrea Tenuta también. Y las va mostrando de a poco: simpática, firme cuando no quiere hablar de algo, seductora para ganarse una disculpa, desenfadada para extenderle los brazos al pianista que cuando la ve conjura las notas de *Arráncame la vida* sólo para verle la sonrisa enorme que se abre debajo de los ojos de gato.

–¿Cuándo escuchaste tus primeros boleros?

–Sabía de ellos a través de mi madre, que cuando yo era chica cantaba algunos, y cuando le conté que Betty Gambartes me estaba buscando para hacer *Arráncame la vida* puso una cara que fue como un hechizo, vi en ella el deseo de miles de mujeres –y después supe que de hombres también– que deseaban escucharlos otra vez. Y eso me fascinó. Después Chico puso su pluma, y yo sentí que de alguna forma era un homenaje a mis viejos, a esa generación divina de gente que se enamoró con esas músicas y esa desesperación.

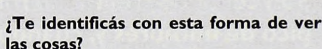
–¿Y qué sentiste vos cuando los empezaste a conocer?

–En un primer momento me distancié. Sentí que todas esas palabras y esos dramas "no tenían nada que ver conmigo" (imposta la voz risueñamente), "que esa desesperación... yo no sé de qué me hablan", y cuando los empecé a estudiar desde el texto me di cuenta tímidamente de que nada del bolero me era ajeno y que en todo caso era probable que yo no usara esas palabras, pero que los contenidos eran perfectamente aplicables a mi vida y a la de mis coetáneos, y eso fue fuerte. Porque yo soy además actriz, con lo cual me vinculé con esas letras de un modo muy profundo. Armé un personaje como si fuera una mujer del 50 para poder decir esas palabras con verdad, porque después de conocerlas las tomé como mías y todas las imágenes que tenía adentro para cantar eran personales.

–¿Cómo te sentiste en la piel de esa mujer enamorada, despechada, a veces amada, otras abandonada?

–Muy verdadera. Sentí la influencia del psicoanálisis en mi vida. Porque creando ese personaje, toda la dinámica del pensamiento del psicoanálisis no existía y en los 50, bueno, había que estar loco en el Río de La Plata para ir a lo de un psicólogo. Entonces era muy fuerte cambiar la dinámica del pensamiento sin la influencia del modo de pensar que de alguna manera el psicoanálisis nos ha impuesto. Una de las cosas que éste te provee son herramientas para pilotear el mambo, y en mi personaje no existían defensas, estaba abandonada a sus deseos, y el valor de su vivir era expresar su neurosis, nunca ocultarla. Creo que los boleros son un amor desesperado, las palabras del amor sin intermediarios mentales.

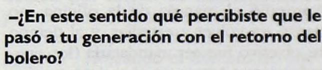
–El bolero es un género donde casi todas son certezas: amás, odiás, pero siempre estás seguro de lo que sentís.


¿Te identificás con esta forma de ver las cosas?

–(Tarda en responder.) Estoy pensando un poco, porque esto que decís de lo absoluto también tiene que ver con que muchas veces uno tiene deseos en el amor de expresar las cosas en forma absoluta, o de que el amor sea así. Pero ojo con esto, porque el bolero está muy vinculado al romanticismo en el sentido de muerte, de desastre.

–Está vinculado con la pasión.

–Con la pasión y el sufrimiento. Armando Manzanero dice que estoy equivocada y que el bolero no tiene nada que ver con el sufrimiento sino que es alegre, pero me parece que es una visión un poco masculina. A mí me resulta una canción sufriente y creo que en general a la mayoría de las mujeres. Creo que hombres y mujeres sufrimos por amor, pero nosotras un poco más, o nos lo permitimos más, no sé. De todos modos, me parece fantástico cuando uno puede expresar de modo absoluto sus sentimientos con respecto del amor porque son la cruda verdad: "Voy a quemarme los ojos con un hierro candente porque mil veces prefiero estar ciega que volver a verte" (recita rápido). Claro, yo probablemente no le diría eso a alguien, pero no quiere decir que alguna vez no haya pensado en herirme para evitar el dolor que me produce el otro. Lo interesante desde un diálogo de boleros es que todo el tiempo son cachetazos con la verdad, y quizá en estas épocas estamos muy acostumbrados a dar vueltas, a cuidar al otro, las propias palabras, a no exponernos.


–¿En este sentido qué percibiste que le pasó a tu generación con el retorno del bolero?

–Los de mi generación se decidieron a ser felices. Eso les pasó a mis amigos y a mí misma, sin duda. Yo hice un cambio. Pero creo que eso pasa en todas las artes: cuando uno conoce y profundiza, y si tiene afinidad, empieza a amar lo que conoce. Yo creo que lo que no nos damos tiempo es a conocer, nos llenamos de prejuicios. Aunque no comparta el modo de decir, me conmueve profundamente que esa gente, en esas épocas terribles de prejuicios espantosos, de represiones fatales, hablaran de las cosas del corazón de manera desgarrada, los adoro. Me conmovieron todos esos autores y autoras.

PROCURO OLVIDARTE

–¿Qué te pasa cuando cantás "Acompañada y sola"?

–Es una canción muy fuerte, pero es tan verdadera... se me caen las lágrimas casi siempre. Muchas veces sentí haber pasado por situaciones como ésa. Pero también tiene muchas lecturas, una parte dice "acompañada y sola en un mar profundo, manteniendo el rumbo de mi soledad", como que agarró las riendas de su vida, y a medida que pasa el tiempo voy encontrando modos diferentes de vincularme con ella. Pero es bellísima, una de las más tristes que he cantado y conocido.

–¿Te quebrás seguido en escena?

–Sí. Ahora estoy haciendo "Procuro olvidarte", que antes lo cantaba Simone: (entona) "Procuro olvidarte, siguiendo la ruta de un pájaro herido" y es un espacio

muy verdadero ese en el que uno trata de olvidar a alguien, lo cotidiano, y lo que uno era al lado de ese otro. La pérdida, el reencuentro propio, hasta la gestualidad. Pero justamente lo que a mí me interesa de estas canciones que canto en *Arráncame...*, y las que elijo para otros espectáculos, es la cuestión emotiva. Es el centro de lo que busco. Y la conjunción de las palabras del bolero te llevan solas a cualquier emoción, siempre que estés abierto, por supuesto.

–¿Qué boleros te gustan especialmente?

–Me gusta mucho "La noche de anoche" (arrastra melosamente la voz), es el que más me gusta, te diría. Sobre todo porque es un bolero de encuentro, y de un encuentro evidentemente muy profundo. Cuando uno al otro día recuerda, es de los momentos más lindos que le tocan vivir en la vida. Me gusta mucho "Voy a apagar la luz", porque es íntimo, solitario.

–Son temas para recordar, ¿sos nostálgica?

–Cada vez menos. Lo era más unos años atrás. Ahora estoy muy en el presente, muy para adelante.

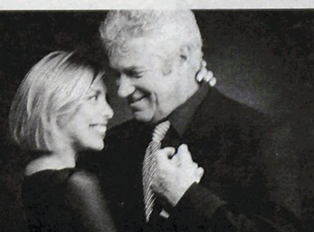
–¿Creés que la atracción del bolero se basa en esto que decíamos antes de lo absoluto, como contrapartida de la volatilidad que tienen los sentimientos hoy?

–Es verdad que las palabras del bolero carecen de contradicciones. Y en la vida, capaz que uno, en lugar de tratar de convencer al otro para que se quede, piensa si no le conviene más que se vaya, si en realidad no debería ser justa y darle libertad. Además nosotras somos el "déjalo libre" de los 60. Pero la vida de las mujeres de esa época, entre Dorys Day y Marilyn Monroe, era encontrarse con el hombre, retenerlo, no permitirle siquiera que mire a otras mujeres, que no comparta nada con nadie más que con ella, y para los hombres: tener a la mujer dentro de la casa, y si te vas es "porque yo quiero que te vayas". Para mí las contradicciones son fundamentales para crecer, pero quizá para mi mamá no. Pero me parece fantástico esto que está pasando, porque lo mejor es un delicado equilibrio entre las dos posibilidades: no temerles a las palabras del amor cuando a uno le nacen de modo absoluto, lanzarlas y ver qué provocan, y aceptar también las contradicciones.

–Esa es la libertad que te permiten los 90.

–Sí, pero yo creo que es relativa, porque nos hemos deserotizado muchísimo. Se va deshaciendo el misterio que llevaba al profundo erotismo del siglo XIX y de comienzos del XX. Supongo que tiene que ver con que estamos todos trabajando mucho, fuera de casa (ríe bajito, con tristeza). Y aunque se está tendiendo a retomar, nos hemos olvidado de cultivar los espacios de intimidad desde un punto de vista creativo. Me refiero a Eros, a la vida, a lo que se renueva permanentemente, a lo que cambia. No quedarse con el otro tal cual lo conoció uno y por tanto quedarse con una imagen permanente, sino poder recrearla cada vez. Nuestras madres o abuelas tuvieron la posibilidad de experimentar durante muchísimos años con el mismo hombre y ésa también es una escuela interesante.

"Una de las cosas que te provee el psicoanálisis son herramientas para pilotear el mambo, y en mi personaje no existían defensas, estaba abandonada a sus deseos, y el valor de su vivir era expresar su neurosis, nunca ocultarla."



GUILLERMO MONTELEONE

FÁCIL O IMPOSIBLE

–¿Siempre valoraste la ritualidad amorosa?

–No, para nada, es nuevo. Estuve muy rebelada contra la ritualidad porque la había asociado, en la pareja, con la rutina o la resignación. El otro día leí, creo que fue Sean Penn quien lo dijo: "Si querés tener siempre más de lo mismo, acostate con una mujer distinta todos los días; pero si querés tener cosas diferentes siempre, quedate con una sola". Si un hombre y una mujer pueden reunirse a recrearse permanentemente es un conocimiento universal, un cúmulo de posibilidades maravillosas, de la otra manera no hay profundización ninguna. Y no podés acumular experiencia real que p edas aplicar a tu vida.

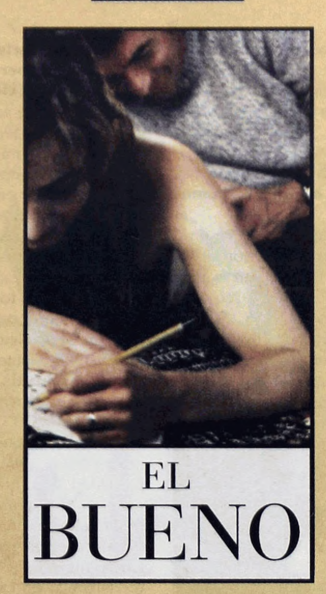
–El bolero es pasión y, como la entiende Occidente, la pasión es riesgo, vértigo, muerte, y desde ese lugar te provoca una atracción irresistible. Sin embargo, la pasión para otras culturas, como la oriental, es una energía muy potente pero a la vez disciplinada, cerebral en cierto sentido.

–Es lo que yo antes llamaba experiencia. Cuando recién hablabas del bolero como pasión, a mí la palabra que me venía a la mente era tornado, tormenta, y uno quiere estar en el medio. Pero la tormenta arrasa, se lleva todo lo que construiste. La valorización de la pasión tuvo que ver con el romanticismo, la tuberculosis, los enamorados que perdían la salud por amor y los artistas que se suicidaban. Pero yo, después de haber estado tanto tiempo metida en este tema, y reflexionando, siento que me interesa más la pasión asociada con la vida y la continuidad de las cosas.

–¿Más serena?

–Tendríamos que inventar palabras para describirla. Que serenidad no suene a pasividad. Creo que el tema pasa por conocer al otro, porque creo que la pasión te da sólo una imagen del otro, y no le das un espacio para ser, para que surja lo que quizá no te gusta. A mí me parece fundamental en este momento, entre las parejas, que uno pueda defender al otro de la propia locura, que esté tan amorosamente abierto que la locura del otro pueda ser aliviada por los ojos de uno, y viceversa. Pero no para que la locura se vaya, sino para que pueda desarrollarse. Las mujeres del bolero deseaban que el hombre fuera otro, que cambiara, tenían ideas rígidas acerca de la relación. Y para mí una relación ideal es en la que cada uno puede desarrollarse hasta las últimas consecuencias y poner la neurosis en juego sin que esto altere la pareja. Difícil, pero no imposible. Con algunas amigas decimos últimamente acerca del amor: "O es fácil o es imposible". O viene la historia bien parida o no quiero ●

ARQUETIPOS



EL BUENO

POR S. R.

Es el equivalente a las mujeres simpáticas, a los bebés rollizos o a los viajes cortos: el rasgo principal del buen tipo, el que lo constituye en tal, dice más de lo que falta que de lo que hay. ¿Qué se entiende por bueno en un hombre? Depende de las generaciones, los barrios y las capillas, pero en general hay una lista de virtudes aceptadas con consenso de madres, tías y amigas, lo que no es decir poco. El buen tipo, antes que ninguna otra cosa, no nos engañará. Genealogías enteras de maridos se han hecho acreedores al adjetivo en cuestión gracias a fidelidades a prueba de puerperios, distracciones y jaquecas. El bueno es el boticario que toda mujer encuentra irresistible en alguna etapa de su vida, para descubrir en la etapa siguiente que le falta sal. El bueno está ahí para comprender como un toro paciente esos complejísimos procesos internos femeninos que nos llevan a hablar más de la cuenta y a callar exactamente lo que pensábamos, o a suponer que quien nos ame tiene la obligación de adivinar lo que ni nosotras sabemos de nosotras.

El bueno banca, es sencillo, se conforma con un pollo al spiedo comprado a la vuelta, advierte el valor intrínseco del flan casero, hace regalitos románticos, deja notas informando adónde fue y con quién, siempre es posible dar con él –porque el bueno tiene presente todo el tiempo la posibilidad de una emergencia–, y en cuanto es padre ya no tiene una mujer, sino a la madre de sus hijos. Lleva a los suegros de vacaciones, se disfraza de rey mago, elogia el auto del cuñado, propone picnics en la Costanera Sur y lo único que pide a cambio es una cerveza fría cuando se sienta a ver "Fútbol de Primera" y se traviste, por un rato, en el Rey León del Hogar. Su encantadora domesticidad sería una bendición si no nos hiciera olvidar tan a menudo que el bueno, después de todo y muy al principio, era un hombre que alguna vez quisimos atacar a mordiscones.

TALK SHOW
por Moira Soto



Robert Altman y las actrices

Amores recíprocos

"El me llamó y me dijo que llevara un vestido largo de color rojo. Simplemente fui: no tenía idea de lo que haría". Esta frase de Cher referida a su breve participación en *Las reglas del juego* ('92) da una idea del respeto y la confianza que despierta el gran Robert Altman en los actores, particularmente en las actrices. Francamente: va siendo hora de que las mujeres reivindiquen a este director, tanto por su riquísima variopinta y nada misógina galería de personajes femeninos que ha diseñado cuanto por la certera y atípica selección de actrices destinadas a cubrir esos papeles. Dejemos pues un poquito de lado a George Cukor ("el director de las mujeres"), al entomólogo Ingmar Bergman, al adorable François Truffaut, al últimamente traidor Woody Allen, y dediquemos al menos estas líneas a este setentañero jovial y escéptico, permanentemente cuestionador, insumiso y provocativo que es R. A., de quien dijo Anjelica Huston (también presente en *Las reglas...* junto a Mimi Rodgers, Susan Sarandon, Lily Tomlin y varias otras): "¿Quién podría negarse a una invitación de Bob? Los actores le debemos mucho porque, cuando la industria lo hizo a un lado, él mantuvo su actitud radical". Para completarla y demostrar que ciertas actrices piolas son capaces de dejarlo todo y seguir a Altman, afirma Sarandon: "Cuando él te llama y te dice: quiero que hagas un cameo en el film que estoy rodando, sólo se le puede contestar ¿dónde y a qué hora?".

El tipazo se ha ganado esta entrega ciega de señoras y señoritas intérpretes con pelis tan personales y críticas como *El volar es para los pájaros* ('70), *Del mismo barro* ('71), *Imágenes* ('72), *Los delincuentes* ('74), *Nashville* ('75), *Tres mujeres* ('77), *Un matrimonio* ('78), *Vidas cruzadas* ('93)... que dieron cabida a personajes tan entrañables y complejos como los de Julie Christie (*Del mismo...*), Susannah York (*Imágenes*), Sissy Spacek, Janice Rule y (un descubrimiento total de Altman) Shelley Duvall. Desprejuiciado, R. A. es muy capaz de convocar a la divina Ute Lemper para desfilar desnuda en *Prêt à porter*, y simultáneamente al estereotipo del glamour hollywoodense Kim Basinger para hacer de periodista despistada que protesta acerca de Coco Chanel: "La muy puta vendió la misma chaqueta sus últimos treinta y cinco años".

"No es un secreto que me gustan mucho las mujeres como personas. Y a las actrices les gusta trabajar conmigo porque les ofrezco papeles dignos", aclara, por si hacía falta, Robert Altman, quien desde luego no es el clásico chupamedias del eterno femenino. Para *Hasta que la muerte nos separe* –reciente estreno local– logró imponer a Embeth Davitz en el rol de la enigmática Mallory, y a Famke Janssen como la ex esposa del protagonista (ambas con el realizador en la foto), cuya colega y amiga está a cargo de Darryl Hannah. ¿Quién hará de Mata Hari, uno de los proyectos favoritos del director de la reciente (no se estrenó pero salió en video) *Kansas City*?

IDA Y VUELTA



Las cartas para Ida y Vuelta deben ser enviadas a Las/12, Belgrano 673, cod 1092, Capital o por mail a Lectores@pagina12.com.ar

Queridas chicas

No sé por qué siempre me imagino que son realmente doce pero cada vez que cuento las firmas del suplemento me da trece o diez o cualquier otra posibilidad. Probé contando la firma de las fotógrafas, de las famosas que escriben en la página cinco pero igual no da. No da, menos porque hay fotógrafos varones. Y no da aunque cuente las notas firmadas con iniciales como S.V., M.D. o C.A. que pueden ser las de cualquier varón. Es más, llegué a sospechar que sólo firmaban con iniciales las notas escritas por varones y que para mantener la consigna de que *Las doce* sea un suplemento hecho por mujeres elegían sólo varones cuyos nombres coincidieran en las iniciales con las de los nombres de las chicas que escriben en *Las doce*. Porque no puede ser que no las acosen los tipos para poder escribir ellos también. Ellos quieren estar en todo. Me acuerdo que yo, en calidad de feminista asistí, hace ya muchos años, a la sesión del Congreso en donde se discutía el tema de la patria potestad compartida. Un diputado dijo: "Yo estoy de acuerdo, pero en todos los casos hay que consultar al padre".

Ya sé, lo obvio es que se llame *Las doce* porque es de *Página/12*. Pero la vida me indicó que los argumentos más extravagantes los provee la realidad. Como soy muy pedante escribí esta carta para ver figurar mi nombre e imaginarme que soy "la trece".

Muchas felicitaciones, siempre las sigo

Mariana Soledad Brizuela